

CUADERNA
VÍA

An Undergraduate Journal

Volume 2, Issue 1



CUADERNA

VÍA

An Undergraduate Journal

Volume 2, Issue 1

2016

Cuaderna Vía es una revista digital que publica poesía, ensayos, cuentos, entrevistas, así como obra plástica y audiovisual. Esta publicación desea ser una vía de difusión cultural y una plataforma de expresión para la comunidad estudiantil de UT Arlington, pero también de otras instituciones. Cuaderna Vía tiene como origen y destino al sector hispano, al igual que toda audiencia con interés en esta cultura.

Cuaderna Vía is a digital journal that publishes poetry, essays, short stories, and interviews, as well as plastic and audiovisual arts. This publication aims to be a medium of cultural dissemination as well as a platform of expression not only for the UT Arlington student community, but also for other institutions. Cuaderna Vía stems from and is directed to the Hispanic community, as well as all other audiences interested in its culture.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.
(<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

UT Arlington Libraries Mavs Open Press: Yumi Ohira, Brittany Griffiths

Published and made openly accessible by:
University of Texas at Arlington Libraries
702 Planetarium Pl.
Arlington, TX 76019

ISSN 2472-7237



Mavs Open Press
2021 University of Texas at Arlington Libraries

Ensayo

- The Quest for Acceptance 19
Alberto Balam Navarro
- Cinco de Mayo: la fiesta de los EE.UU. 25
Porfirio López
- El origen de la identidad dentro de la cultura 31
Paulina Ruelas

Traditore

- De vuelta 35
John Crowley, Brian Durán-Fuentes
- Balam Rodrigo: Selected Poems 39
Balam Rodrigo, Alicia Rueda-Acedo

Encuentros

- José Angel Gutiérrez: Professor, Politician, and Political Activist 49
Natalie Thomas
- Finding Forever: Views on the Past and Present in Mexican Literature 51
Porfirio López
- De la ciencia a la poesía en el mismo viaje: entrevista a Balam Rodrigo 57
Flor Aguilar Manjarrez

Cuaderna Vía *reloaded*

Después de un receso de siete años, *Cuaderna Vía* vuelve a las aguas con nuevos bríos, es decir, con textos que hablan de la —ésta sí— ininterrumpida vitalidad creativa de nuestros colaboradores. La nueva época online busca establecer la periodicidad semestral de la revista y consolidar el formato abierto y diverso, definitivamente creador, del viaje que se propone en cada número.

Además de las ya reconocibles secciones de poesía, cuento, ensayo y arte visual, se añaden a partir de ahora tres nuevas rutas de mear dedicadas a la traducción, la prosa de varia invención y la entrevista. Con ello, *Cuaderna Vía* ratifica su apuesta por la actualidad del pensamiento que se genera en el ámbito hispano, pero también más allá de éste. Y confirma un deseo que ha impulsado a la revista desde el inicio: que cada número publicado sea una experiencia gozosa y depare al lector nuevos territorios por descubrir. ☀

La Redacción

Nota



Los editores agradecen a Faedra Wills y a Candy McCormic por formar parte del equipo de *Cuaderna Vía*, así como por su apoyo incondicional en la transición —compleja y no exenta de dificultades técnicas siempre estimulantes— al formato digital.

The Man from Mars

Esther Oni

The man from Mars had a nice smile.
His face was immaculately structured as well.
His rosy lips come alive in their glistened glory with unattained pleasure
That makes me whimper in unashamed lust and love
When he bites on them off-handedly for he's concentrating.

My chest heats up at the thought of him.
The heat is centered between my bosom and travels downward.
My breathing surges and my thinking blurs on his account.
I feel a strong pull towards him but then again I might
Be hallucinating for he's been near me no more than twice ever
Since he's awoken this flood of wants within me.

I am not in love with him I don't think
Although I have pondered the possibility more than once.
Perhaps I love him too much to be IN love or perhaps I
Need more time with him to let that feeling manifest.
I fear this may never happen for he's now distant with me.

Shall I reach out to him to let him know how often in a day
I think of him and how seamlessly my mood turns sour
Having not heard from him in moons or the doubtful thoughts
That rolls around in my head in many ifs and buts concerning our
State of affairs? The big "To be or not to be" of it all.

My never being mine man from Mars has a nice smile
One that is masked underneath his beard of thick defenses

For Fortuna has dealt him an unpredictable serving
One smile I might have seen the last of twice and none
But one I wish to see again outside my imagination
And one I might have been destined not to again see

And thus I write to him from Earth to Mars
With hopes that he knows these without being delivered
But alas there are many others to accompany him
To bliss and euphoric blithe than I could. I do wish
He'd give me a chance of accompaniment on his solo existence
But he to me and I to him a forbidden bond of can'ts and don'ts

Oh Fortuna! This stagnant phase of not knowing
Sags my little shoulders to a defiant state of being.
For why has he remained for three years uncommunicative
To be gone three weeks post communication?
Perhaps if he were mine this undefined affection will cease
Or perhaps it will form into a defined state of being.

And so oh dear man from Mars,
If ever you realize my intentions someday,
I hope it is with me and not another.
But if it must be with another, I hope
Unto you a familiar yet undefined love they give
For then I shall be satisfied in my state with another.

Soneto para asesinar a un ave sin interrumpir su vuelo

Brian Durán-Fuentes

Soneto para asesinar a un ave sin interrumpir su vuelo

Si merito sobra por celebrarse,
Aún por el aplauso gris y discreto
De páginas cual aguas al cerrarse,
Aun por el menor de los pensamientos

Y de las más desechables emociones,
Que no se le apremie a la poesía.
Y al poeta que lo quemén en vida,
Que no se conserve de él ni su nombre.

El acero y bronce le pertenecen
No en sus manos, mas sí sobre sus ojos
Cuando cerrados un rumbo le conceden.

Así la poesía se queda sin rostro
Y espera desnuda en el mismo muelle
Que un niño la cante de nuevo, de pronto.

Quecholli

No olvida el noble ciervo
tras las sendas su pasado,
ni se fia del futuro,
pero bebe cantos rojos
que se desbordan y arden

en las sienes de los niños.
Por los cielos va Mixcóatl
danzando en espirales.
Mira la lumbre descender.
Hazme preso, amor mío,
a besos roba mi carne,
de mi piel haz tu rebozo,
luego vámonos al lago
en donde los dos nacimos
y las espátulas alcanzan los astros.

El viejo sitio

Viajero, veo tu espalda
Cubierta con alas grises.
Mientras vas por do viniste,
Arriba florece el alba.

A este árbol buscabas
Y aún sobre piedras vive,
Aún beben las raíces
Aguas ocultas en la nada.

Colina abajo la sombra
Joven corre cual alguna
Que tiempo atrás tú viste.

Mas los ojos en las hojas
Que crecen en la penumbra
No son ya los que tuviste.

Dos haikús

Sábado de sol,
La risa de los perros
Quiebra las piedras.

Afuera llueve,
El sueño moja la sal.
Nadie volverá.

Tormentas

Claudia Martínez Ponce

Tormentas

Muchas tormentas nos vienen
Y no hay quien pueda detenerlas
Es un mundo lleno de dolor y de rencor
Donde el perdón parece no obtenerse
Cuando el dolor y la angustia nos acechan
Y todos nos desprecian

Como huir de los temores,
De las dudas y de los dolores.
Es un mundo que gira y gira sin parar,
Como un barco en alta mar
Hundiéndose en su propio río,
Lleno de historias y de olvido.

¿Hasta cuándo te alejaras de tu creador?
¿Por qué huir de aquel que tanto te amó y por amor te salvó?
No te alejes del redil, él te quiere sacar de lo vil.
Nadie como él te llora y te busca,
Deja ya a un lado lo que te asusta.

Este es un mundo pasajero,
Un viaje que pronto terminará.
No es momento de rendirse o de ahogarse en el mar,
Jesús te espera en la orilla,
Él calma la tempestad.

Destino inquieto

Cuando caminábamos en el parque,
Tan cerca del estanque,
A mi corazón pregunté:
¿Es él a quien un día amé?

¡Oh, cuanto ha cambiado!
Al viejo “tú” has dejado
Me alegra tanto escucharte
Y hoy con libertad abrazarte.

Te escucho y veo que has madurado,
Y quizás en un futuro cercano,
Podamos recuperar lo perdido
Cuando dejaste a mi corazón herido.

Me pregunto del futuro,
Creo que es algo inseguro,
Veo que el tiempo cambia las cosas
Y convierte la semilla en rosas.

Te miro y me miro otra vez,
Ya no es una historia de tres,
Ambos estamos solitarios
Y de amores varios,

El destino aquí nos reunió
¿Qué fue lo que lo impulsó?
Mi destino seguro está,
Mi inquietud por ti no cesará

Los ojos

Los ojos ya cansados de ver llover
Sobre las mejillas el dolor,
Dolor que aprisiona el alma
Lo que hoy me quita la calma.

Oh mis ojos han visto,
El claro amanecer de días bellos,
De días soleados de amor
Y felicidad siempre llenos.

También han contemplado,
Fríos anocheceres,
De esos que oscurecen el alma
Y apagan la visión
Llenando todo de incertidumbre y confusión.

Mi escape

Natalie Salmerón

Sabía que yo podía soñar lo que quisiera. Podía manipular mis sueños simplemente con dibujos. Pero al principio no fue tan fácil hacerlo. Tuve que aprender a dibujar. Mi vida era una pesadilla. Por un insomnio insoportable, dormía solamente tres horas cada noche.

Un día, en mis vigiliias regulares, le escribí una carta a un amigo en África. Como solía hacerlo, le hice un dibujo al final de la carta. Pero como me quedé dormida, a la jirafa le faltaba una pierna trasera. Nunca me había quedado dormida mientras intentaba completar una carta. Pero el completar mis quehaceres se volvía más y más difícil conforme mi insomnio empeoraba. Esa noche, soñé que montaba una jirafa que era perseguida de predadores. La jirafa no tenía equilibrio y era evidente que caería en las garras de los predadores. Resulta que a la jirafa le faltaba una pierna trasera. Cuando desperté, me aseguré de dibujársela.

Todo mi sueño había ocurrido en el curso de una hora. ¡No había dormido casi nada! Sabía que tendría que dibujar más si quería dormir. Otro día, hacía la tarea de matemáticas y estaba determinada a terminar para dibujar algo espectacular. Me quedé dormida mientras hacía geometría. Vi edificios circulares, triangulares y de todo tipo. Pero había un gran problema. Los edificios no eran tridimensionales, por lo cual todos los objetos que se encontraban en los edificios, muebles, camas, escritorios etc., estaban a plena vista. Mi cama estaba al aire libre y era un día extremadamente frío. ¡Ni en mi sueño pude dormir! Esto era el colmo. Estaba determinada a recorrer mi memoria y ver cuándo comenzó mi insomnio. Vi un video de mi niñez. Entonces supe que la última vez que tuve insomnio fue a la edad de siete años. La única opción que tenía era dibujarme a esa edad. Seguramente podría dormir. Esta vez tuve éxito, no me dormí sin antes terminar el dibujo. Me acosté a dormir, lista para tener un descanso grato. Como niña jugué y jugué, corrí y corrí. Tuve un cansancio enorme y, cuando llegó la noche en el sueño, no dormí. ¿Pero qué había sucedido? Al despertar vi que mi dibujo no se parecía a una niña de siete años, sino mayor. Mis dibujos no eran profesionales. La verdad era que no sabía dibujar. Si iba a usar este don, tendría que aprender a dibujar. No había otra manera de descansar.

Sentí desilusión al saber que había superado la costumbre de dibujar antes de dormir, pero que no había superado mi habilidad para dibujar. Mi última opción era hablar con un dibujante profesional. Mi vecino había dibujado para los juzgados. No le pedí que me enseñara a dibujar porque tomaría demasiado tiempo. En cambio le pedí que dibujara a la niña de siete años. Me dijo que lo haría pero que estaba retirado y que

le tomaría una semana y estuve de acuerdo. Pero ya no podía más con el cansancio y no pude esperar. Mientras tanto, tenía que hacer algo.

Estaba cansada de estar cansada. Por fin se me ocurrió dibujar mi solución. Para acabar con mi insomnio, dibujé mi cama y en ella escribí *aquí duerme Dolores*. El problema es que no he despertado. No sé qué sucederá en mi sueño. ¿Quién tendrá el control de mi destino?

The Penrose Stairway: Jorge Luis Borges at the Center of Christopher Nolan's *Inception*

Brian Durán Fuentes

The night after the news of my father's passing had crossed the border and reached me, Rocio Ramos, my unrequited love since the earlier years of my expiring youth, resurfaces into my life and practically kidnaps me to the closest movie theater. As she drives she asks me, "How do you feel?" But I can sense she doesn't expect me to answer. I have no clue. I can't even allow myself to think too much about the days on which this encounter would have been stirred me with bliss, like some perfect materialization of my wishful thinking. "I saw this the other day and knew I had to show it to you", she adds, as I stare at the fading lights outside the window. "I think you'll like it."

If I can smile about a single thing in this world is in knowing that there is someone who knows me, who can predict me. Christopher Nolan's film succeeds in capturing my attention for two and a half hours and beyond. We don't do much after the movie; we don't even say much. She has already succeeded in appealing to the cold rationalist in me. She presents me with the puzzle that is *Inception*, embraces me, and walks back into a world that lies beyond mine.

The first thing I do as I arrive home is re-read the next story for my World Literature class, "The Garden of Forking Paths" by Jorge Luis Borges. Doing so reaffirms a connection I began to glimpse at while I was watching the movie. This is a work that is quintessential to the author with its motif of the labyrinth and the place of the individual as a stand-in for his entire lineage, race, and ultimately, humanity. Here the Sinologist, Stephen Albert asks the protagonist, Yu Tsun: "In a riddle whose answer is chess, what is the only word that must not be used?" Treating Nolan's *Inception* like a similar riddle, I reach the conclusion that the works of Borges are the key to a thorough interpretation of the film, based on the subtle allusions Nolan makes to the writer's fiction, the motifs they have in common, and the recurring premise that one man is every man across history. Though this film can certainly be interpreted as a discrete entity, having Borges' work of fiction in mind is pivotal in truly understanding Nolan's directorial decisions and the poetic language he employs.

A couple of days later, I find myself in the city where my father was born, under the unfortunate task of looking after his affairs. Upon exiting the train at Bosque de Aragón Station, I climb the long stairway that leads up to the exiting bridge, facing south towards my father's neighborhood. The climb tires me out more than what I'm prepared to admit, but I get a panoramic view of the streets to locate my father's house

behind the market.

I stretch out my hands in the darkness along the wall to find the light switch. When I turn it on, I encounter my father's ghost all around me, in bowls with crusts of leftover oatmeal on the floor, envelopes full of photos flooding the dining room table, large bottles of ketchup like red sentries by the kitchen, and more than anything, boxes upon boxes of used books for resale, dozens of them, endless possibilities within every box, any title imaginable. I stare up the stairway that caused my father's death in the twilight of his eyesight, in complete disbelief, expecting to see him in any corner, or hearing him open the door behind me. Lying on his bed, I reach into his drawer and find a single book: *Ficciones de Jorge Luis Borges*, in Spanish, a Borges I've never known.

I turn on my laptop and find Joshua Monet online, and old friend, a linguistics major, and a connoisseur of Western cinematography. In casual conversation, I introduce him to my interpretation of Nolan's film. I assert that the entire narrative occurs as a dream in a humility and self-deprecation. And yet, once I return to my father's house and peer into the endless streams of information that make up the internet, I find that others have already made the connection before me. Jaime Perales Contreras writes in his brief column for Examiner.com, "Jorge Luis Borge's influence on the movie *Inception* is unmistakable. In the opening scene and at the conclusion of the film, we see, for example, a physically young Leo Dicaprio having a bizarre conversation with his decrepit old alter ego. As it turns out, Borges' short story *The Other*, is remarkably familiar." Not only do I agree that this is an allusion to that short story, but Perales' description of Saito as the "decrepit alter ego" of Cobb corroborates my interpretation that they are in fact the same person.

I can't go on without mentioning the allusion that first inspired me find Borges in *Inception*, an early scene in the movie where Cobb recruits Eames, the forger for his operation, in Mombasa. Eames sits at a gambling table holding chips as Cobb approaches him from behind and says, "Rub them together all you want; they're not going to breed." This is clearly an allusion to Borges' story, "Blue Tigers," where the protagonist finds himself in the possession of blue stones described as round and smooth like coins. The narrative goes on to describe the horror on behalf of the character, as in fact, the stones keep multiplying themselves irrationally like some sort of cursed object, and how he passes on the stones to a mysterious beggar.

A third allusion occurs in a line of dialogue by Cobb after the failed extraction mission at the beginning of the film. Before getting caught and eventually hired by Saito, Cobb discusses their course of action with Arthur, stating that he plans to "lay low in Buenos Aires." I can't consider the choice of this city in the script as a mere coincidence instead of a reference to the birthplace of Borges, and consequently the setting of many of his stories such as "The South" and "Death and the Compass."

The three central motifs in *Inception* which coincide with those prevalent across Borges' short stories are: Dreams, labyrinths, and mirrors. Since I've driven the point that Nolan has nodded to Borges' stories within the film, it should not be taken as a coincidence that these concepts result in corresponding significations.

The most apparent motif of the three is of course, dreams. Borges' displays a constant preoccupation with the narrative and logic of dreams in stories such as "The Circular Ruins," "Ragnarok," and "Blue Tigers," to name only a few. Apart from the mechanics of dream navigation in the film, audiences should pay attention to the story's more subtle and underlying level of the dream. In his esoteric and sophisticated

essay, “In the Mirror of the Dream: Borges and the Poetics of Kabbalah” Elliot R. Wolfson argues that Borges captures in his fiction “the belief that the phenomenal world is a dream from which one must awaken by waking to the dream that one is merely dreaming that one is awake.” This goes hand in hand with the idea that Cobb is dreaming throughout the entirety of the film. Just as the protagonist of “The Circular Ruins” finds out at the end of the narrative that his reality is but a dream dreamt by the man he had created in his own dreams, Cobb has to question his own reality as the dreams of his mentor. This is reinforced by several lines in the movie that seem to break the fourth wall of the illusory reality to talk directly to Cobb: “Come back to reality” (Prof. Stephen Miles) “Who are you to say otherwise?” (The man who responds to Cobb’s comment that the men in the basement don’t know that they’re dreaming.)

Labyrinths are perhaps Borges’ most iconic motif, playing an important role in stories such as “The Garden of Forking Paths,” and “The House of Asterion” representing the intricacy of perceived reality, not necessarily limited to the concept of space, but also time. Wolfson states that according to Borges, “time is perceived as an ‘inexhaustible labyrinth,’ which exhibits the chaos and indeterminacy of the dream.” Yu Tsun comes to learn that his ancestor’s labyrinth was not physical, but rather a novel that was in turn a metaphor of time; Asterion the Minotaur of Greek myth is the true victim of his labyrinth and his own naivety. Labyrinths in *Inception* represent the same “indeterminacy of the dream” and are in fact used by the characters for their benefit, mainly in the form of Cobb having Ariadne craft the architecture of the dreams to escape from the subconscious shadow of his wife. In other words, Cobb relies on labyrinths to escape from himself.

The significance of mirrors in Borges’ fiction may best be summed up in an aphorism attributed to a heresiarch of Uqbar in “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” “*Mirrors and copulation are abominable, for they multiply the number of mankind.*” Mirrors are the harsh light of consciousness, alterity, infinity, all that is uncertain and unfathomable in the universe, humans included. Eric Ormsby, in his essay “Jorge Luis Borges and the Plural I” reflects on how “one of his favorite figures for infinitude is the mirror image, that vertiginous repetition of the same mute yet glimmering reflection.” The mirror is also the second gift for the poet in “The Mirror and The Mask” before his suicide. In the same vein, a mirror is what reveals Eames true form to Saito, and represents the forbidden territory to Ariadne, as Cobb warns him not to duplicate places from reality into dreams to avoid deadly repercussions.

Nevertheless, the most central aspect of this interpretation is not the recurrence of a dream, but rather a premise: A single man is all men. Many stories I have already mentioned and many others including “The Immortal” emphasize human nature and history as being independent from the notion of individuality. Homer composed the *Odyssey*; given infinite time, with infinite circumstances and changes, it is impossible that the *Odyssey* should not be composed at least once. No one is someone; a single immortal man is all men. Like Cornelius Agrippa, I am god, hero, philosopher, demon, and world –which is a long-winded way of saying that I am not. In a similar vein, “Pierre Menard, Author of the Quixote” chronicles the endeavors of a man in becoming Miguel de Cervantes and rewriting the novel, *Don Quixote*, ultimately reflecting that “Every man should be capable of all ideas, and I believe that in the future he shall be.”

So far, I’ve presented evidence to suggest that Nolan’s motifs are reflective of Borges’ work, but what

insight can these fictions offer in terms of his directorial decisions under their “one man is every man” premise? In this context, Lucius Shepard has written harsh critique on the film titled “I Had Too Much To Dream Last Night” where he questions the fact that Leonardo DiCaprio is the only actor that shines in the spotlight and Cobb the only character who gets proper depth and development. “The acting is forgettable and the characters are blank slates.” But Sheppard’s assessment that secondary characters are neglectfully underdeveloped, such as Ariadne, whom he considers her “less a character than a plot device, inserted into the script as a surrogate audience member to provide Dom with a sounding board” is misguided since he fails to recognize that they are all part of Cobb’s mind. The protagonist unknowingly approaches the author of his current reality and requests “an architect who’s better than [he] was” and Miles answers by awakening a figure of innocence in Cobb’s mind. Just like the Ariadne of Greek myth, the true function of this character is to guide the hero out of the labyrinth and into consciousness.

Mr. Saito, to name another example, is at once an antagonistic force and the medium for resolution in that Cobb himself is his own enemy and savior. The scene where Cobb finds Saito in Limbo as “an old man full of regret” in reality applies to Cobb if he’s unwilling to wake up from the false reality in which he has lost himself.

My eyes ache as I reach this conclusion, perhaps out of strain from watching the movie. A terrible weariness overtakes me, but before I climb the stairway and to go to sleep, I find my way to the restroom. As the sunlight abandons my father’s house I encounter a last image: A face in the mirror that is not my own, a wrinkled mask with eyes overtaken by the unmeasurable torrents of dreams.

Bibliography

Borges, Jorge Luis. *Collected Fictions*. Ed. Andrew Hurley. New York: Viking, 1998. Print.

Ormsby, Eric. "Jorge Luis Borge and the Plural I." *Twentieth-Century Literary Criticism*. Ed. Linda Pavlovski and Scott T. Darga. Vol. 109. Detroit: Gale, 2001. Literature Resource Center. Web. 16 Nov. 2015.

Perales Contreras, Jaime. "Inception and Jorge Luis Borges." *Examiner.com*. 31 July 2010. Web. 2 Dec. 2015.

Shepar, Lucius. "I Had Too Much To Dream Last Night." *Fantasy & Science Fiction* 119.5-6 (2010): 218-223. *Literary Reference Center*. Web. 18 Nov. 2015.

Wikipedia. Wikimedia Foundation. Web. 15 Nov. 2015.

Wolfson, Elliot R. "In The Mirror Of The Dream: Borges And The Poetics Of Kabbalah." *Jewish Quarterly Review* 104.3 (2014): 362-379. *Literary Reference Center*. Web. 18 Nov. 2015

The Quest for Acceptance

Alberto Balam Navarro

Mrs. Migglets burst through the door and began yelling as if her life depended on it.

“Can someone explain to me why in God’s name any of you would ever do this? I do not have a Bill Clinton, a Spongebob, or a Balam in my class! Whoever decided to pull this little stunt is going to suffer some serious consequences.”

These words marked the end of my time being known as Balam, a name given to me by my father. It’s Mayan and it means jaguar warrior, how awesome is that! Growing up in Mexico, I proudly told people that I was Balam the warrior jaguar that defended the once great cities of the Mayan empire. While many did not care to know what it meant, I said it with a conviction that would topple the strongest armies in the world. It was my name, at doctor’s appointments, at school, and of course, in every family interaction. I knew that my parents had given me another name –Alberto– but who would want to be named that? I could see Albert being interesting since there have been some serious advancements by individuals named Albert, but Alberto, give me a break you might as well call me Carl or something else. But all of this changed when I decided that I would never be called Balam again by anyone who was not my family or friend, hell even my closest friends do not even know I have another name besides Alberto.

My life changed because I did the one thing I was asked to do in the best possible manner I could: write my name on the a get-to-know me activity that was given to me by my fourth grade teacher on my first day in the state of Texas. That was the defining moment in my life that made me re-evaluate the manner in which I would identify myself. I was born in National City, a city in San Diego County. My father was working for CASIO electronics at the time and wanted to make sure that if his position ever needed him to move to the United States he would not have an issue with my legal paperwork. But since my place of birth was only determined to avoid an immigration problem, for the first six years of my life I lived in Tijuana, Mexico. It was there where I would be educated in my first language, Spanish, as well as the culture and mannerisms that I thought would be the ones that I would follow my whole life. From what I remember, as a little boy, I lived in a colossal mansion --my height at the time was a large factor in this description of my one story, three bedroom, one bathroom house-- and I enjoyed life as the intrepid adventurer every child believes he is. At school, I was successful with all of my course work and I loved to draw and paint more than anything. It was customary to have the star student in the kindergarten group, read a poem during the morning

announcements after the pledge of allegiance, which I did more than once. I can remember one instance in which I had to memorize a strange long poem and I could not fix the final lines in memory. When the moment of truth came I reached the final stanza without hesitation and stopped. I could not remember the final verse and simply said: “And uh...uh yeah, that is all I know,” after which all eight hundred of the students in the school and every teacher on site began laughing. That’s who I was in the foreign and unknown world many people in the United States call “Mexico.”

When my father first told me that he no longer had his visa because the company shut down the factory he was employed at due to a restructuring, I asked myself what that meant for the rest of us. The answer was simple, moving away, far away to a distant land that spoke another language and had people that looked like the principal at my school but with blonde hair. I was terrified, in shock, and curious, all at the same time. I feared the idea of being stripped of all the things I had come to know as home and family but at the same time I wondered what life on the other side had to offer and if it would be worth it.

My parents told me that we would stay with an aunt of mine in Yuma, Arizona, a state I had only heard about in western movies. If you have never been, let me advise you with one word that will summarize the experience: don’t. From dusk till dawn, triple degree temperatures heat the atmosphere and make life a living hell. My father went from being a managing supervisor at a major distribution plant to being a handyman who installed the electrical wiring in apartment complexes that we could not afford to live in. It would be here, in this wretched place that I would have my first introduction to my brave new world. I will never forget my first day at the foreign-sounding “elementary” school (rather than a “primary” school, as they say in Mexico). My mother walked me in and with the little English she knew was able to ask for directions to my classroom. Walking into a new academic setting, especially one that is in a different language was like an expedition into an alien world. The way the classroom was structured did not allow for the people inside to see who was entering the room and vice versa. The first person I was introduced to was Mrs. Foster, a sweet young woman who always seemed to be wearing a cardigan in spite of the Arizona heat. She asked me what my name was, I looked at my mother who translated what she had said, and I simply replied Balam. Mrs. Foster made a funny face and said well come in and meet everyone. The thing I was most curious about was the way those people looked. I was relieved that not everyone was white. I was introduced, I sat down, and no one really cared or acknowledged me. It seemed like I was just taking up some space in the classroom.

The first couple of weeks were hard. I would get into trouble for not paying attention or not completing assignments, but it was not because I wanted to be a bad kid, I just did not know what was going on. The criticism, confusion, and frustration made me flee. I ran from my teacher, found the school’s Spanish speaking secretary, and begged her to get someone to pick me up. After that, they put me in an ESL program. After the third month, I no longer struggled to understand but continued to participate in ESL activities and was able to be left with the other kids for longer periods of time. While my English may not have been perfect, it was manageable and functional. Then I found out we were moving to California. My life would change again, but this time for the better.

Being anywhere near the water is always a plus, and California has some of the best beaches on earth next only to Australia. Since I knew how to speak English, at this point I was eager to get into the classroom

and prove myself as the bright student I truly was. My first day included an earthquake drill and realizing that I no longer had the accent that separated me from the other children. It would be here in California that I would understand and appreciate my new living circumstances. I stopped feeling homesick because I no longer felt as if Mexico or any part of the culture was mine. My accent, which made understanding me difficult, softened to the point that people could understand me. I came to terms that I was no longer the kid that was displaced; my home was now the United States, this was my new reality. Since my English still wasn't at an acceptable level for the ESL instructors, I continued to be dragged out of class and asked to participate in drills and exercises to improve my English. As mentioned before, I constantly try to take advantage of the situation and make jokes whenever possible. I stayed in California for two years and completed my second and third-grade education with impeccable notes. At this point I was still Balam. No one ever called me Alberto, not even my parents. How did this come to change? Let me tell you.

"Mom I promise I didn't do anything wrong! I just wrote down my name and the teacher started yelling, she said I made up Balam!" My parents refused to believe that I had failed an assignment due to the manner in which I identified myself. My teacher, Mrs. Migglets, informed my parents that several students had decided to pull a practical joke where they replaced their real names with either celebrity names or made up nonsense. My father was appalled, but since I was the new kid he simply pulled out my birth certificate. Mrs. Migglets smirked and changed my grade. And that's how I became Alberto outside the house and Balam in it. Mrs. Migglets refused to acknowledge me as Balam and justified it by saying that no one goes by their middle name in the United States. My parents didn't understand why I was okay with this or why I would even entertain the idea of having two identities, but I guess it came with being bilingual. Alberto was the smart kid who made good grades and spoke English while Balam was the mischievous child who only showed up for half of the day and spoke developing Spanish. In retrospect, let's face it, these are things that I never really thought about at this age. SpongeBob was a lot more interesting in my life at that time, but the story of how I stopped being called Balam, and became Alberto, was a defining instance in my life.

The next couple of years were critical in that I stopped longing for the places and people I called family and home. This continued when we moved to Texas and I began to notice it in my relationship to Mexico. My mother and father would typically take their vacation days in the summer and drive us down to Mexico City where we would see our relatives. As a child, there was nothing that I wanted to do more than spend time with my father's family; I can't think of an instance in which I didn't beg for them to come visit us even if it was just for an hour. But that all changed. I started struggling to understand them and lost connection with the things they wanted to talk about. What once were heated conversations about Mexican soccer turned into awkward discussions about people I had never heard about and how they were getting close to winning a tournament I didn't care about. I missed my home, the United States, my friends, and my room. The reality was that I was no longer Mexican, I was American.

When I started high school I realized something very disturbing: the color of my skin created preconceived notions about just how smart I could be and where I would end up in life. Every time someone asked me where I was from I would say Grand Prairie, Texas, and they would then ask but I mean what are you? A human being I would respond. I mean are you Mexican or what? Why people would ask me this? I will

never know. I did not see the point since I did not have an accent anymore. In high school, I also discovered that children that came up like me weren't all the same. The first individual that I met that told me they had parents from Mexico said that I spoke funny Spanish, like their grandparents.

"As in proper Spanish?" I asked.

"Yeah like Spain Spanish or something, you don't sound Mexican."

I don't sound Mexican.

For years, I had tried to lose what isolated me and now that I had, I was told that I didn't sound Mexican while speaking Spanish. This would be even more pronounced when I began taking Spanish classes. I realized that I knew more Spanish than my classmates. I never thought less of them. I knew that they were the products of living with two cultures and had their own separate identity. It just bothered me that they proudly claimed that they were Mexican when they couldn't speak well in Spanish. And it was these people, who I thought I would have the most in common with, who isolated me and said I was trying to be white. Trying to be white? During a group activity in my mathematics course, I was partnered with one of these individuals. Having completed our work early we began to discuss non-academic topics and we ended up laughing together.

"You know for a white boy you really aren't that bad Alberto" said my partner.

"Could you please explain to me why I am a white boy? Last I checked you and I were of the same pigment."

"Well it's not just how you talk but how you dress, like you come in like a teacher with your shirt tucked in and wearing a belt and all. If you knew anything about real Mexicans you would know that's not how we dress. You try to copy to the white kids too hard. That's why people look at you funny."

If classmates like him had dared to travel to Mexico City dressed in their pajama pants and oversized t-shirts they would be ridiculed and called out for indecency. The idea that only the wealthy and Anglo could be taken seriously and respected in higher circles infuriated me and drove me mad. Frustrated beyond belief about being called an impostor, I began telling everyone that asked that my family had come to the United States as a means of escaping the civil war in Spain. It would not be until my senior year of high school that I would be introduced to other individuals who had the same upbringing and were tasked with the same challenges. They understood where I was coming from and why I lied to try and separate myself.

It was most apparent just how isolated I was when I was asked to be a part of the top one hundred breakfast at my school. I was one of the only Hispanics there and I didn't know whether that was a bad thing or if I should be proud or if I should be ashamed of myself for even noticing. The only other individual there who I knew had Latin parents was a good friend of mine whose parents were from Puerto Rico. He looked "American" because of his fair skin, and his eyes were light brown, hazel some would say. While enjoying the Oreo muffins --the most American pastry I had ever heard of, second only to bacon donuts-- I asked my friend if it bothered him that we were the only Hispanics at the event. He replied in a manner that shocked me and made me question who he was.

"I stopped thinking that my parents were foreigners a long time ago." He said, "Since I don't speak Spanish I consider myself white, to be honest. I know that language doesn't define your race but since I don't

even know how to say hi, I see myself as pure bred American.”

Both of his parents had thick accents and proudly told everyone that they were from Puerto Rico. Hearing my friend speak this way made me see things differently.

The question of who I was began when my teacher did not understand that Balam was my real name and not something I made up. The two personalities that I had developed since then divided me every time I stepped outside the front door of my house. The consequences that would come with this dual identity would lead me to wonder if any part of me was Mexican. The question is, who am I? If someone was to ask me what I consider myself to be I could only provide one answer: I am American. I don't have the connections and ties I once did for the home country of my parents, and which was once my own.

I may never find a real home or be considered an American by others, but I only feel that I have one home. It is and will always be the United States.

Cinco de Mayo: la fiesta de los EE.UU.

Porfirio López

Hay cosas que sentimos en la piel, otras que vemos con los ojos,
otras que nomás nos laten en el corazón.
— Carlos Fuentes

El Cinco de Mayo se conmemora la Batalla de Puebla (1862), acontecimiento en el que el pueblo mexicano derrotó al ejército francés, el cual se denominaba como el gran ejército del mundo. Aunque este suceso se conmemora en los Estados Unidos en áreas que son relativamente habitadas por mexicoamericanos, también hay otros lugares en los que predominan otros latinos (cubanos, nicaragüenses, argentinos etc.) que también lo celebran. El Cinco de Mayo simboliza un orgullo y motivo para el progreso de los mexicanos. Para los que no tienen un buen conocimiento, el Cinco se caracteriza por ser una pachanga llena de fiesta, banderas en movimiento, comida mexicana y la repetición de “El Rey” de Vicente Fernández por el radio. Pero es importante analizar el significado y la importancia de este día festivo. Este ensayo trata de dar una reconstrucción del significado del Cinco de Mayo para los latinos en EE.UU. Pero mucho más antes, debemos dar un vistazo hacia el México de ayer donde todo comenzó.

El inicio

La batalla de Puebla el 5 de Mayo de 1862 da inicio al sentimiento nacional iniciado hacía varios años atrás en el territorio de Nueva España (México). Tras varios años de lucha, la independencia de Nueva España llegó en 1821 con el Plan de Iguala proclamado el 24 de febrero. Este Plan implicaba una especie de igualdad entre los criollos/mestizos y los peninsulares. Después de la Independencia, hubo desacuerdos entre los mexicanos. Por un lado, los conservadores querían un gobierno centralista y una unión entre el estado y la iglesia, pero los liberales (rancheros, mineros, artesanos, maestros, artistas, etc.) se opusieron a esta propuesta de nación. Más de 30 líderes fueron presidentes de México pero no fue hasta la Guerra de Reforma (1857-1860) que una posible intervención extranjera fuera pensada por parte de los conservadores como la solución. Fue así como la guerra entre liberales y conservadores causó una gran deuda con los países (España, Gran Bretaña y Francia) que ayudaron financiar a los liberales. México estaba en un gran momento de crisis. A la vez que no tenían estructura fija en el gobierno, debido a los desacuerdos entre el

gobierno, no había dinero lo cual llevó a que el Presidente Benito Juárez otorgara una suspensión de pago a los países extranjeros por dos años hasta que hubiera estabilidad económica. El 25 de enero de 1862 Benito Juárez intentó una vez más llegar a un acuerdo con los países para evitar un choque y llegaron a firmar Los Preliminares de la Soledad. Este tratado declaró que los países europeos tenían garantizados el pago de deudas. España y Gran Bretaña partieron mientras Francia, con la ayuda de los conservadores eligió mantenerse en México hasta que llegaran sus refuerzos a la costa de Veracruz, lo cual ocurrió el 20 de abril cuando el General Charles Latrille comenzó la invasión a México acompañado de más de 6,000 soldados. El general mexicano Ignacio Zaragoza, quien nació en Goliad, Texas, en 1829, era el Comandante de Cuerpo del Ejército de Oriente y llegó a la Ciudad de Puebla el 3 de mayo para prevenir la toma de la Ciudad de México por los franceses. Cuando Zaragoza se dio cuenta que los conservadores se habían unido a los franceses, ordenó a una buena parte de su ejército que impidiera el avance de las fuerzas conservadoras, quienes especulaban que llegarían de una dirección distinta a la de los franceses. Zaragoza se quedó con 4,850 soldados para defender a la ciudad de Puebla. La tropa francesa llegó a las afueras de Puebla a las 9 a.m. el 5 de mayo. El general Latrille y su ejército intentó tomar la ciudad de Puebla tres veces pero la determinación y el esfuerzo de los defensores mexicanos no lo permitió y los franceses retrocedieron. El pequeño ejército mexicano por fin había vencido al invencible ejército francés. Aunque un año después los franceses pudieron vencer al gobierno mexicano, el Cinco de Mayo simboliza un México unido en favor de la Patria.

La expansión

Fue el valor de los mexicanos en el triunfo de Puebla lo que llevó a inspirar el orgullo en los mexicoamericanos. Aunque se considera un día festivo en México, el Cinco de Mayo se ha reducido a una celebración en ciudades como Puebla y México. Pero en los EE.UU., según Alvar W. Carlson, se realizan más de 120 festivales del Cinco de Mayo en por lo menos 21 estados, entre los que están Oregón, Chicago y Hawái. También se encuentra la presencia del Cinco de Mayo en lugares adonde no se suele pensar que llegaría una fiesta mexicana. Tal es el caso de Cheyenne, Wyoming donde la emigración agrícola ha llevado a los mexicoamericanos a establecerse (Carlson 10). En el norte del país se encuentra una población mexicoamericana concentrada principalmente en la industria y la producción. Por ejemplo, en Detroit, Michigan la población de origen mexicano era de 616, 300 en 1990, y el primer festival del Cinco de Mayo se realizó en 1985 (Carlson 10). Pero fue en el suroeste del país, en el estado de California, donde el Cinco de Mayo empezó a mostrar su presencia justo un año después de la batalla de Puebla.

El resultado

Cuando los franceses se retiraron de Puebla, los mexicanos se regocijaron tras haber defendido a su tierra, y la Batalla fue allanando el camino hacia un encuentro con lo mexicano. Esta noticia tardó en llegar a los EE.UU., donde se encontraban los “mexicanos aislados”. El ejemplo se encuentra con un grupo de hijos del “otro lado”, los californios, quienes no habían escuchado la tremenda noticia hasta la última semana de mayo (Hayes-Bautista y Chamberlin 23). Este grupo fue forzado a reconocerse como ciudadanos

de los EE. UU. cuando se realizó el Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. Para colmo, las escrituras de propiedad de los californios fueron considerados nulos y sin valor por el Consejo de Tierras en California. Como los californios fueron oprimidos por los americanos durante esta época, el hecho de que México (un país con menos recursos) venciera a otro extranjero produjo en estos mexicoamericanos una identidad colectiva y un nexo con sus hermanos, quienes habían salvado la República por el momento, por lo que también se sintieron vencedores. Al escuchar a sus compatriotas en Puebla, un grupo de californios en San Francisco formó juntas patrióticas cuya idea era extender apoyo moral y, en algunos casos, recaudar fondos para el gobierno de Benito Juárez, el presidente de México en ese tiempo. Las juntas realizaban desfiles militares con las banderas de México y los EE.UU. Los hogares eran decorados y los encargados preparaban un discurso para resumir el significado del día y detallar los acontecimientos que tuvieron lugar (Hayes-Bautista y Chamberlin 24). Aunque esta población de californios fue desplazada por tratados legales, sus raíces no se rompieron de la tierra y, como eslabones, la gente quedó unida a México.

Los chicanos

Los veteranos de la primera oleada de participantes de los festivales en San Francisco, según mencionan David E. Hayes-Bautista y Cynthia L., habían inculcado el Cinco de Mayo en las generaciones subsiguientes como “una memoria vívida que los latinos [no permitirán perder]” (47). Al correr los años, la escena de conmemoraciones del Cinco de Mayo en California fue cambiando. No fue hasta la llegada de otros movimientos sociales como el de los derechos civiles después de la Segunda Guerra Mundial, que los chicanos llegarían en los años 60 para buscar un día simbólico para sus esfuerzos. En su artículo, “Symbols and Style in Cinco de Mayo”, Laurie Kay Sommers considera que el uso del Cinco de Mayo por parte de los chicanos es una herramienta que “simboliza una experiencia chicana bicultural que es algo más, algo reinterpretado y reestructurado [de lo original]” (478). Como los mexicanos usaron el Cinco de Mayo como un símbolo de la resistencia contra el extranjero, los chicanos lo usarían como resistencia contra los EE.UU., particularmente contra las leyes que discriminaban a la raza al tiempo que denunciaban las precarias condiciones de vida en sus comunidades. Según Laurie Kay Sommers, “los activistas tenían en cuenta que el significado histórico del Cinco de Mayo entre México era un símbolo de la autodeterminación [de los pobladores]” y lo escogieron como el día festivo para los chicanos (Sommers 1991, 479). Algunos de los elementos que este grupo de latinos empezó a añadir a la celebración fueron exhibiciones de autos *lowrider*, ballets folklóricos, danzas indígenas, murales y discursos promoviendo el progreso de los chicanos. Lo interesante de este grupo en California fue que usaron iconos políticos como César Chávez y la cultura de los barrios. En fin, los chicanos encontraron un símbolo de fuerza y resistencia pero también, y de manera importante, de la recién nacida identidad chicana.

La Raza Unida

Como se mencionó anteriormente, la expansión de la celebración del Cinco de Mayo ha llegado a incluir varios países en diferentes orillas de los EE.UU. En algunos de estos lugares se encuentra una dinámica cultural mezclada que se ha unido al Cinco de Mayo para representar una declaración de orgullo étnico

y cultural. En la región de San Francisco (conocida como *Bay Area*), la integración de aspectos de otras comunidades latinas comenzó cuando la migración de una ola de centroamericanos llegó en los años 80 (Sommers 1991, 43). En los festivales de esa década, las formas de expresión incluyeron bailes de diferentes países latinoamericanos y la integración de música como salsa y la nueva canción. La presencia de una raza que no era mexicana pero unida, ya ocurría en el oeste de los Estados Unidos desde hacía mucho tiempo. David E. Hayes-Bautista y Cynthia L. Chamberlin, indican que el área de California después de 1848 había atraído a muchos grupos de gente por el *Gold Rush* (la “fiebre del oro”) que incluía a inmigrantes de Chile, Colombia, Perú y Centro América (39). En uno de los discursos sobre la conmemoración del Cinco de Mayo en 1864, en Los Ángeles, se afirma que el público incluía “mexicanos, californios, norteamericanos, y españoles-americanos que representaban casi todas las repúblicas de América” (Hayes-Bautista y Chamberlin 45). Un simpatizante de descendencia colombiana explicó que él apoyaba a México y protestaba contra el gobierno francés, “[México], te saludo y te felicito en este día alegre y memorable, el Cinco de Mayo, el cual celebramos su aniversario.” (Hayes-Bautista y Chamberlin 46). Se sentían vinculados a la historia de Puebla como si fuera versión moderna de David y Goliat. Los latinos estaban unidos por la lengua, la simpatía y la identidad de intereses.

Algunos estadounidenses perciben al Cinco de Mayo como un *St. Patrick's Day* donde no se requiere ser irlandés para celebrar. Aunque se encuentran ofertas de descuento para cervezas en los restaurantes y cualquier participante puede conseguir sombrero y bigote sintético para festejar, es importante reconocer que la historia detrás del Cinco de Mayo es más profunda. El día representa el ímpetu para seguir adelante junto con la resistencia contra los opresores de los mexicanos, mexicoamericanos y otros latinos. Es un día que llegó a simbolizar el nacionalismo mexicano, un encuentro de un hermano con el otro que se unieron por La Causa y a la vez muestra el afecto hacia la madre patria.

Bibliografía

- Cabello-Argandoña, Roberto. *Cinco De Mayo: A Symbol of Mexican National Resistance*. Ed. Luis A. Torres. Encino: Floricanto, 1997. Impreso.
- Carlson, Alvar W. "America's Growing Observance of Cinco de Mayo". *Journal of American Culture* 21.2 (1998): 7-16. Web. *Wiley Online Library*. 20 Abril 2016.
- Hayes-Bautista, David E., and Cynthia L. Chamberlin. "Cinco De Mayo's First Seventy-Five Years in Alta California: From Spontaneous Behavior to Sedimented Memory, 1862 to 1937". *Southern California Quarterly* 89.1 (2007): 23-64. *JSTOR*. Web. 2 Abril 2015.
- Sommers, Laurie Kay. "Symbol and Style in Cinco de Mayo". *The Journal of American Folklore* 98.390 (1985): 476-462. *JSTOR*. Web. 1 Abril 2015.
- Sommers, Laurie Kay. "Inventing Latinismo: The Creation of 'Hispanic' Panethnicity in the United States". *The Journal of American Folklore* 104.411 (1991): 32-53. *JSTOR*. Web. 1 Abril 2015.

El origen de la identidad dentro de la cultura

Paulina Ruelas

Dice Gabriel García Márquez: “Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces sin respuesta), a preguntarse para qué diablos han llegado a la tierra y qué deben hacer en ella”. El tema de la identidad, el preguntarse: “¿quién soy?”, “¿para que nací?”, es algo que quizá, como ha dicho Márquez, es una pregunta que la mayoría de la gente se ha hecho y a veces sin sentido. Es posible que esta pregunta se la haga uno en la juventud puesto que, en pleno desarrollo, se acumulan muchas preguntas: ¿para qué nací?, ¿qué estudiaré?, ¿en qué trabajaré?, ¿quién dice la gente que soy?, etc. Aunque muchos filósofos, escritores, psicólogos y religiosos han tratado de encontrar respuesta a la multitud de preguntas, toda pregunta lleva el mismo origen: el encontrar una identidad propia. No cabe duda que la cultura juega gran parte de esta cuestión e influye el desarrollo de la identidad personal.

En América Latina hay un concepto político de nacionalismo, en el cual se cree que la nación supera la raza. Esto se debe al discurso nacional del mestizaje que mantiene que la cultura cohesiona. Se presupone que todos los ciudadanos tienen la misma lengua, religión y cultura. En otras palabras, el nacionalismo influye y define la identidad en base a la cultura, lengua y religión. Tomemos, por ejemplo, a “los mexicanos” “colombianos” o “dominicanos”: ¿qué es lo que los define como tales? Es el nacionalismo lo que nos ayuda a definirnos como tal, es nuestra cultura lo que nos ayuda a encontrarnos y podernos identificarnos como “mexicanos”, “colombianos”, “dominicanos”, etc. Según Molano, “Aunque existen diversas definiciones (de lo que es la cultura), en general, todas coinciden en que cultura es lo que le da vida al ser humano: sus tradiciones, costumbres, fiestas, conocimiento, creencias, moral”.

La tradición en América Latina ayuda a crear una identidad propia. Desde la conquista y la evangelización realizada por los españoles, América Latina adoptó la religión católica y hasta hoy es la religión en la mayoría de los países hispanoamericanos. Desde el principio, la religión, ha influido y ha hecho una identidad para cada país según sus costumbres y tradiciones, y ayudó al desarrollo de una cultura y un nacionalismo propio. La religión ha jugado un papel muy importante en la formación de la cultura.

Tomemos por ejemplo el caso de Serguei Eissenstein, que fue director de cine y teatro. Eissenstein quería hacer una película para dar a conocer a un país que no tenía identidad concreta en ese entonces. Según Grigori Alexandrov, Eissenstein decidió filmar en México pero para hacerlo tenían que conocer

la historia y el origen de aquel país. Para esto, acudió a la ayuda e influencia de los famosos muralistas: Rivera, Orozco y Siqueiros. Eisenstein dividió la película, ¡Que viva México! en cuatro partes para dar a conocer la trayectoria del país desde su raíz indígena hasta el México actual de ese entonces. Con esto, llegó a captar el origen del país y encontró que el pasado sigue vigente y se niega a morir. Todo es un círculo que nos regresa al principio. José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional, con su política educativa pone la educación y las artes al servicio del estado para crear un nuevo proyecto de nación. Con los jóvenes muralistas, Vasconcelos influye en la cultura para tratar de definir el país y ese es el caso de muchos otros artistas, si no de todos, que por medio del arte tratan de explicar lo que piensan, sienten y ven por medio de su trabajo, al tiempo que intentan apoyar la formación de una identidad nacional por medio del arte.

Muchos de los escritores toman el tema de la identidad y lo relatan en sus obras y ensayos, tal como lo hizo Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950). En “De la Independencia a la Revolución”, uno de los capítulos de ese ensayo, Paz trata de explicar “quién y qué es el mexicano”. Da una explicación personal, no científica, e intenta dar una explicación histórica de la Revolución. Paz dice que el tiempo de la Revolución fue una fiesta histórica, un ritual, una catarsis y una liberación sangrienta donde los mexicanos se conocieron a sí mismos. Paz basa su ensayo en el concepto de comunión, un momento en el que se realiza una revelación de una identidad propia que define “qué es lo mexicano”. La historia, que desarrolla una cultura en particular, crea una identidad propia del ser. Nuestras raíces nos llevan a encontrarnos con nosotros mismos e identificarnos como individuos pero, para esto, como dijo Paz, hay que volver al origen, a nuestra historia, a nuestra tierra, a nuestra cultura.

La literatura, que también es parte de la cultura, habla sobre este origen de la identidad e influye en nuestro concepto del ser. Este concepto se puede ver no sólo en Paz sino en muchos otros escritores que sólo con su técnica o forma de escribir, dan a conocer este “regreso al origen”. Carlos Fuentes y Juan Rulfo, por ejemplo, escriben de una forma con una estructura fragmentada, polifónica, elíptica y con un lenguaje poético. Tomemos como ejemplo la novela *Pedro Paramo* de Juan Rulfo. Esta obra es un relato sobre el origen: la novela habla sobre la memoria de la nostalgia que, por consecuencia, nos lleva a nuestro origen. El acto de recordar hace presente el pasado. La nostalgia es dolor del origen, de un recuerdo, de una memoria. El tema de la nostalgia es muy importante en el sentido que todos los personajes en esta novela tienen nostalgia: dolor por su origen. Pedro Páramo por ejemplo, tiene nostalgia de Susana y desea regresar al pasado porque está enamorado de una mujer que conoció en su infancia y que no le corresponde. Regresar al pasado es regresar al tiempo feliz. También podemos tomar el ejemplo de Juan Preciado que carece de la figura paterna, por eso regresa a su origen en búsqueda de su padre. En la novela, llegar al final es llegar al principio: el recuerdo y la memoria son el regreso al origen y llegar al origen significa poner orden y, en consecuencia, identificar y saber quiénes somos y de dónde venimos.

Tras el transcurso del tiempo vemos una evolución y con esto vemos el desarrollo de cada país, su cultura y religión, ya sea en la literatura, el cine o el arte en general. No cabe duda que todo es un proceso y todo toma tiempo para sentirnos identificados, pues toma tiempo el encontrarse así mismo e identificarse con

algo y/o alguien. Según Marcela Lagarde:

La identidad siempre está en proceso constructivo, no es estática ni coherente, no se corresponde mecánicamente con los estereotipos. Cada persona reacciona de manera creativa al resolver su vida y, al resolverla, elabora los contenidos asignados a partir de su experiencia, sus anhelos y sus deseos sobre sí misma [...] los cambios de identidad son una constante a lo largo de la vida. Sus transformaciones cualitativas ocurren en procesos de crisis. Por ello, la identidad se define por semejanza o diferencia en cuanto a los referentes simbólicos y ejemplares. Cada quien es semejante y diferente. (20)

Tal vez uno nunca podrá encontrar una identidad concreta, y eso no siempre es malo; pues tal como cada cultura se va desarrollando, evolucionando, creciendo y modernizando, uno también lo hace, a veces sin darnos cuenta que lo hacemos. Nuestro ser, nuestra identidad, nos hace únicos y tendremos que, como ha dicho Márquez, darnos a conocer y enfrentar la vida. Muchas veces uno aprende por medio de la historia, pues ésta nos da una sabiduría de la vida, un discernimiento, una experiencia particular, una identidad propia.

Bibliografía

“La Identidad”. *Guía para la promoción personal de las mujeres gitanas*. Fundación Secretariado Gitano, s.f.
Web. 20 Abril 2015.

Molano, Olga Lucía. “Identidad cultural, un concepto que evoluciona”. *Ópera 7* (2007): 69-84. *Redalyc*.
Web. 20 Abril 2015.

De vuelta

John Crowley, Brian Durán-Fuentes

Taylor salió a fumar un cigarrillo. A pesar de que las desconsideradas extremidades de los borrachos estaban destrozando la casa, sin percatarse de que habían pateado un librero con tanta fuerza al bailar como para romper madera, o que se sentaban de golpe en los ya desgastados sillones y sillas desplegadas, o que arrancaban el papel tapiz con la minuciosa y malvada insensatez de la que sólo los borrachos son capaces, y aunque a nadie le hubiera importado un carajo que fumara adentro, Taylor necesitaba una poca de calma en el patio.

Había un columpio con un par de cojines manchados a la izquierda de la puerta y una silla de mimbre con el respaldo roto a la derecha. Taylor eligió la silla y al sentarse sacó de su bolso un encendedor de fantasía. El encendedor tenía forma de lámpara para soldar y emitía una pequeña flama azul más efectiva que la de los encendedores tradicionales frente a vientos fuertes, pero también consumía más gas butano, por lo que por lo general prefería gorrearle el fuego a alguien más cuando podía.

Una vez que encendió el cigarrillo, tomó la oportunidad de observar el vecindario en donde transcurría la fiesta. La casa estaba ubicada en una calle bien iluminada y tenía un patio de enfrente lindo y grande, con una distancia decente entre ambas casas a los lados. Una de estas casas estaba en venta, la otra ya estaba vendida. Este vecindario sufría de un proceso de desvalorización a medida que todos los habitantes suburbanos que habían huído de la gran ciudad, ahora huían hacia complejos habitacionales mucho mejores y más nuevos en otras localidades de Dallas-Forth Worth.

La noche era fresca y amenazaba con llover. Taylor cargaba consigo una sombrilla por si acaso, pero ésta yacía inerte en su coche. Mientras que su humo se desvanecía lateralmente ante el ventilador, el cual parecía odiar sus cuantos intentos de materializar aros de humo, Taylor miraba esto como una metáfora de su vida, como tormentas o castillos de arena o mamadas así. La puerta se abrió de par en par e interrumpió sus pensamientos.

“¡Holaaaaaa!” dijo Bradley. “¡Pensé que te encontraría aquí!” Caminó hacia donde ella estaba pero como no habían más sillas, sólo se quedó parado junto al barandal, de vez en vez apoyándose en un poste y moviendo los pies. Bradley había estado bebiendo consistentemente las últimas tres horas. “Como le dijo la marrana a la larga, ¿Por qué la cara tan caballa?”

Taylor sonrió. Aquella dislexia oral forzada era de las cosas más entretenidas que Bradley hacía cuando

estaba borracho. Eso y sus intentos a la hora de bailar. “Siempre hago gestos cuando fumo. Es así como evito que la gente me pida cigarrillos. ¿Qué no te habías dado cuenta?”

“Sí, sí lo había notado. Que por cierto...” Y sonrió de la manera desinhibida y encantadora de la que sólo era capaz borracho (Taylor ya había intentado que la repitiera sobrio, pero él siempre se revertía a su mueca de labios apretados, escondiendo los dientes) mientras ella sacaba sus cigarrillos y el encendedor de su bolso. “¿Y pues qué haces aquí? Como que la fiesta es adentro de la casa”.

“Lo sé,” Dijo Taylor. “Sólo salí a tomar aire”.

Bradly inhaló prolongadamente, se contuvo y soltó la bocanada. “Vaya aire fresco”.

Ella sacó la lengua. “No me juzgues. Además, las cosas se están poniendo demasiado cachondas para mi gusto. Después de la tercera vez que tuve que empujar a Mitch lejos de mi “honky-tonk badonk-a-donk”, como tan elegantemente lo llama, me di cuenta que debía descansar un rato de la pista de baile”.

“Te entiendo”, dijo Bradley. Ya un poco cansado de estar de pie y de mecerse, tomó asiento en el columpio y siguió hablando con Taylor desde lejos. “¿Quieres que le diga algo?”

“No, está bien. La música que han puesto es terriblemente ordinaria de todas formas”.

“¡Hipster!” Exclamó Bradley, conteniéndose la risa mientras que intoxicaba sus pulmones con más humo. “¿Qué gustas? ¿Que pongan a LCD Soundsystem en el estéreo?”

“Pues no me vendría mal,” Dijo ella “pero estaría bien un poco más de diversidad en cuanto al electropop se refiere. Digo, una sólo soporta ‘Party Rock Anthem’ un cierto número de veces antes de vomitar por todos lados”.

“De hecho a mí me preocupaba más ‘Shots’”. Dijo Bradley. “Parker y yo hicimos un pacto en el que cada vez que toquen esa canción, tenemos que tomarnos una ronda. Según mis cálculos, ya llevamos como seis”.

“No mames, pues ya deberías de pararlo”. Parker pesaba unas cuarenta libras menos que Bradley, aunque a él no le gustaba señalarlo.

“Pues yo creo que ahorita anda arriba con Sarah, así que podríamos decir que él se paró sólo”.

“Tú podrías decir eso. Pero yo no. Me parece que eso levantaría más preguntas que las que yo estoy dispuesta a contestar”. Un silencio incómodo interrumpió sus risas. Bradley se recargó hasta atrás del columpio y le sonrió al aletargado ventilador mientras Taylor consumía su fino tabaco hasta la colilla para luego clavarlo en una maceta. Se quedó observando los gestos de Bradley por un rato, y cuando él volteó a verla a ella, aún sonriendo, ella volteó torpemente y tomó su bolso para sacar otro cigarrillo. Al sacar la cajetilla ella volvió a ver a Bradley, quien aún la miraba con su estúpida sonrisa.

“Ven acá,” Dijo él. “Y deja esos clavos de ataúd. ¿No te quieres convertir en una fumadora compulsiva como tu papá, verdad?”

Ella guardó la cajetilla, pero se quedó donde estaba. No volteó a ver a Bradley.

“Aww, anda”. Bradley se puso de pie. “No seas así”. Aún tenía su sonrisa puesta, pero era más como su sonrisa sobria y reprimida. “Anda, Taylor, habla. ¿Qué pasa?”

Ella por fin volteó a verlo. “¿Recuerdas aquella vez que nos metimos al campo de fútbol adentro de la

prepa como a la una de la madrugada?”

“¿Oh, te refieres a ‘La junta del comité en la yarda 50’? Sí, lo recuerdo”.

“No, fue otra ocasión. Esa vez fue en el verano cuando recién entramos a la universidad, después de que te empezara a gustar la mota. Yo hablo del verano anterior a ese, después de la graduación”. Dijo Taylor. No parecía estarlo captando, así que se puso de pie, se sentó junto a él en el columpio, y dijo “Fue con Travis y Sean...”

“¡Ah, y Lauren y Jeremy y todos esos! ¡Mierda, ya me acuerdo!” Él alzó su cigarrillo con la mano derecha y empezó a dibujar en el aire. Apenas y lo había fumado pero ya era casi todo cenizas. “Esa fue mi última noche antes de irme. Ahí estábamos todos sobre aquella manta, hablando y conversando y platicando y a veces agachándonos para que no nos viera el guardia de seguridad que pasaba cada media hora, cuando llegó la tormenta más feroz de todo el año”. “¡Mjm!” Taylor afirmó con la cabeza, y movió su brazo para imitarlo. “Veíamos a los rayos acercarse más y más, y escuchábamos rugir a los truenos, cerca y cerca y más cerca...”

“¡Hasta que me cayó una pinche gota de lluvia gigante en la cara!” Dijo Bradley, riéndose. “Luego pegamos la carrera a mi coche y nos escondimos ahí como por dos horas”.

“Exacto”. Dijo Taylor, mientras que dejaba su brazo caer y se recargaba sobre Bradley. “¿Qué fue de esa carcacha oxidada?”

“La choqué durante el primer año en la uni. Quedó desecha la pobre. Gracias a Dios no fue mi culpa, pero por algo pasan las cosas. Terminé por comprar un coche barato con lo del seguro y no he manejado una SUV desde entonces”.

“Qué lástima. Echo de menos ese coche”. Dijo ella con nostalgia en la voz. Ninguno de los dos habló por un momento, pero el silencio se volvió menos incómodo. De pronto Bradley irrumpió al decir, “¿Por qué quisiste saber si recordaba aquello?”

Taylor tuvo que pensar seriamente en lo que iba a decir antes de contestar. Se escuchaba una canción de Ke\$ha en el fondo mientras que ella organizaba sus palabras.

“Siento que cuando piensas en Arlington, estás pensando en el Arlington de aquel verano, y es como si el ahora y este lugar no fueran reales para ti. Como si, todo lo que pasó desde que te fuiste... nunca pasó”.

“¿A qué te refieres?” Preguntó Bradley.

“Me refiero que cada vez que regresas, tienes la expectativa de que las cosas sean tal y como las dejaste. Esperas que yo sea la persona que era cuando te fuiste. Y yo trato de cooperar, de dejarlo todo para que te puedas divertir durante el mes o la semana por la que te quedas”. Taylor se soltó del brazo de Bradley al inclinarse hacia adelante, y él observó su nuca, percatándose de la cadencia de su cabello mientras ella hablaba. “Y luego te vas. Y yo sigo aquí. Las cosas aquí son diferentes de como lo son para ti. Tengo un nuevo trabajo y nuevos amigos y... una nueva vida, aquí. Y tú no eres parte de eso. De modo que cuando regresas, tengo que vestirme con una piel nueva sólo para ti”.

“Taylor...” Bradley trató de hablar inclinándose hacia adelante de nuevo, pero ella se puso de pie para encararlo en el columpio cruzando los brazos.

“¡Y ya estoy harta! No puedo seguir así. Necesito seguir adelante con mi vida, Bradley, y cada vez

que vuelves retrocedo un poco más, me anclo en el pasado y ya no puedo vivir así.” Se empezaron a formar lágrimas en el borde de sus ojos. “Lo siento, Bradley, pero necesito que te marches de mi vida y que permanezcas lejos”.

Bradley agachó su mirada hacia sus manos, cruzándolas y apretando sus dedos sin decir nada, como si tratará de olvidar que Taylor estaba parada ahí enfrente, pero nadie podría ignorarla. “Está bien”. Dijo Bradley. “La próxima vez que me vaya no volveré. Ya no tendrás que verme otra vez. Ya podrás seguir con tu vida y olvidarme. ¿Eso es lo que quieres?”

Mientras que ella esperaba alguna reacción por parte de él, sus lágrimas se habían secado ante el enojo y la impaciencia, pero ahora empezaban a surgir de sus ojos otra vez. “Sí”. “Pues está bien”. Bradley se puso de pie y encaró a Taylor incómodamente, como pensando si debiera intentar abrazarla una última vez, antes de escapar y regresar a la casa. “Shots (con Lil John)” empezó a sonar otra vez y Taylor podía escuchar a Bradley incorporarse de una manera extrañamente precisa al grito de “¡Estoy bien pinchi peeeeeeeedOOOOOOOO!”

Taylor se sentó en el columpio y encendió otro cigarrillo. Empezaba a llover en las calles, pero las mejillas de Taylor estaban secas. La época para las lágrimas había terminado.

Traducción de Brian Durán Fuentes

Balam Rodrigo: Selected Poems

Balam Rodrigo, Alicia Rueda-Acedo

From *Hábito lunar* (2005)

Nomads of air

Tonight I will dream you because the moon is in the window and it bathes me with its white light. There's a bright starry night that grows along with your smile. The silent wind blows through my hair, the wind and the silence.

/silence

A window, a highway, a streetlight, a man writing a poem under a new roof, under the same sky, sharing the same moon. Moon water. Mirror water. Nightly glow. You will see the same moon as me. The moon is the reflection of ourselves. Empty reflection. The heart is the reflection of the man, but a man cannot see another man's reflection unless he has a graceful heart. A bird, a crow. The night descends in its wings and my eyes fill up with dust. Dark dust. Dust in the air

/ pollen

Bitter leaves are the hours abandoned in my body, the scars on my hands, the moon rain bathing the bodies that recoil and inflame with desire.

What desire? We are from the air. We are the nomads that walked naked through the desert on a stream of air. I remember we ate pomegranates, that is why your lips are crimson red. With amber eyes, ebony hair and

infinite curves, you are the labyrinth of the world and I, the small
Minotaur caged in your womb, gasping for air, picking flowers, chewing
on nothingness and the grass in my hand,

/the grass in my hand.

From your infinite womb sprouts the grass, watered by the rain and bathed
in moonlight. You turn to me and softly speak: *My dear, tomorrow's seed
has blossomed. It is time to sow our bodies with kisses, to plow them
together, to bathe ourselves with smiles, to reunite in eternity and grab
desire with our hands. It's time to break our lips apart, to kiss each
other's flesh, to dim the light from the lamp, to eat fruit from the vine and
sleep intertwined together under the dusk skies. Under the dusk skies.
Under the tree.*

/naked under the ceiba

The leaf of a tree bare, beaten, and dead; falls. Tonight I propose that the
leaf from the *ceiba* tree is to be me, that I shall blend in with the dirt, that
I shall fall like a shooting star. I propose that weeds shall grow in my
throat and that on this same night the bats take my tongue, and that they
may take this pollen faraway, ripe, and be handed to you. Raise your hand
towards the sky, raise your hand

/raise your hand.

Now you can take my heart with your left hand, look around, see this vast
land full of dreams. Take my eyes, look at this land of dreams, it's time to
dream, it's the moment to dream. Come, hug me

/let's dream

From Bitácora del árbol nómada (2011) The Bare Souls

1.

Envision life between your legs.
 Envision my senses exploring your world:
 I am terrestrial when I explore your body.
 Creating thousand of suns underneath your womb.
 Acrobats defying the fire, we fall in love

as

we

create

love.

2.

As we lay bare, vulnerable to the wind
 And anoint ourselves with the moon.
 Learn to keep time with each breath,
 the moans of the forgotten gods:
 There, the souls of the bare lovers ignite.

3.

Love is a scar
 that tear us apart

The effigy of your breasts
 call for me

The flower, the dusk,
the fallen fruit.

There is no other home for the bare souls than the silence
and the air the other breathes.

7.

I kissed the air that lays
between your breasts
and it left me feeling your soul.

I am blind with nectar
but not with venom:

A man's desire lays where
the apple,
the croup,
and the clean breasts
of temptation
rest.

8.

Kill me with your poison and deadly nudity,
and free me from myself.

9.

My love, I want the fruits of your dreams.

From Braille para sordos (2013)



Jorge Luis Borges, Central Park, New York (Diane Arbus, 1969)

13.

a) Only the blind ones dream of the sun. They dream in negative, as the sun from their reveries eternally bleeds a pitch black light. In the kingdom of the Big Apple, where the masses wander with blind hearts, Diane Arbus —the seer with the mechanical eye— is queen. She too dreams of the sun, the grand, open, dripping sex drowned upon the heavens. Borges dreamt of the same sun, a headless sun that spilled the harsh light from its neck, in endless streams of syllables: glimpses of an Aleph with no name.

b) The iris is pierced by silver arrows of photography: Diane and her quiver of light.

c) Tendrils of snow caress the heart and set it ablaze while dark roosters or dark poplars behead the moon with the branches or crests, waves of the sea in flames, shades of golden red, jugular blood staff on which Borges leans before the camera.

d) Plant sees of truth in your eyes, and they will draw crows from your heart.

From *Desmemoria del rey sonámbulo* (2015)

Wounds of salt

This is the sea, the blood, the grass.

This is the heart not able to scream,
this is the land.

This is the eye that is able to see
as a minimal consciousness,
shards of water and
matter.

This is the water in the palm
of God's hand.
This is His language, His imperfect
and funereal sign.

This is the sea and its turning tides
eroding memories,
tombstones of salt, wounds
of death on the grass of blood:

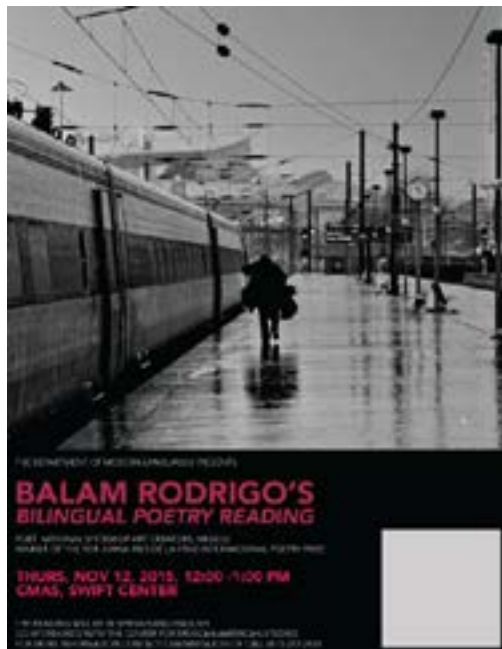
Here are the high and walled pages
of sand.

A Bird's Cry

I'm a bird drowning in my own melody,
exiled into the shadows.

Spellbound by the tree branches
fruit bearing sun

I'm so sick of the air.





Balam Rodrigo reciting one of his poems & a student reciting one of Balam Rodrigo's translated poems

José Angel Gutiérrez: Professor, Politician, and Political Activist

Natalie Thomas

Dr. José Angel Gutiérrez recently retired from the Political Science Department at the University of Texas at Arlington, where he has been a popular and impactful professor. But throughout his life he has been so much more than a University professor. I met with him in the Spring of 2015, his last semester at UTA, to learn more about his life, activism, and hopes for the future. Born in 1944, in Crystal City, Texas, Dr. Gutiérrez grew up surrounded by discrimination and racism against Mexican Americans. His small South Texas town had prominently displayed “Whites Only” signs on restaurant and store windows. It was these early life experiences that motivated him to make the issues of the Mexican American communities heard and change lives for the better. Gutiérrez was the first Mexican American student body president at his high school and looked up to his principal as an example of a great leader. But when his principal demanded segregation at the prom, Gutiérrez was filled with *rabia* and could no longer see a hero in the man. He strove to end discrimination and racist acts like the one committed by his former principal.

Dr. Gutiérrez graduated from Texas A&M Kingsville in 1966 before attending St. Mary’s University in San Antonio to complete his M.A. in political science. It was here at St. Mary’s that he founded the Mexican American Youth Organization with Mario Compeán, Juan Patlán, Nacho Pérez, and Willie Velásquez. MAYO is credited as one of the first student activist organizations of the developing Chicano movement. Eight years after he finished high school, Gutiérrez returned to Crystal City and became the President of the School Board; he formally demoted his old principal.

After returning to Crystal City, the “La Raza Unida” political party came to be. Gutiérrez and other Mexican American political activists in the area witnessed intense racial discrimination in the local schools and after a massive walk out by students in December 1969, the school board in Crystal City conceded to the demands of the Latino students to end educational inequalities. This walk out and the attention it garnered in the area displayed the power of the Latino community and its numbers. In the spring of 1970, the activists in Crystal City decided to put up 16 Mexican American candidates in the local elections of Crystal City, Carrizo Springs, Cotulla, and Robstown. 15 of the 16 candidates won their elections and “La Raza Unida” gained national attention. Chapters in 17 states and the District of Columbia popped up and Dr. Gutiérrez was elected the national party chairman in 1972. Alas, by 1979, the Texas Legislature had outlawed the

political party, but not before La Raza Unida had had an impact on the Democratic and Republican parties.

Dr. Gutiérrez has accomplished many things in his life outside La Raza Unida. He has written 14 books, his last of which he worked on with his wife. This book, *Chicanas in Charge*, was one of his favorites to write because he loved collaborating with his wife. He calls *Chicanas in Charge* a “labor of love” that was engaging and helped him and his wife come together academically. Dr. Gutiérrez has contributed to numerous scholarly projects, interviewed over 200 Mexican-Americans and been a professor in both Oregon and Texas.

Teaching is what he was most known for on the University of Texas at Arlington campus, where he had been a mentor for the McNair Scholars program and the Honors College. He also founded the Center for Mexican American Studies here. He loved teaching at UTA, but said there were definite differences between Texas and Oregon. The first time he ever saw poor white people was when he taught in Oregon, where the only drawback was the weather. In Texas, however, attitudes tend to be fairly negative and more conservative. Dr. Gutiérrez received criticism for teaching his class from a Chicano perspective and using his real life experience and practice to bring a more enriching education to students. He required service learning and voter registration and encouraged students to be active members of their communities. Political Science majors usually gave him glowing reviews, but outside the department he was controversial because of his defense of marginalized and minority groups, including women and African Americans.

Outside of the university environment, Dr. Gutiérrez said that he had many hopes for the future of American politics. He wants to see a Hispanic president of the United States. He hopes that Julian and Joaquin Castro will achieve more influence in the Democratic Party. In Texas, he would like to see a Chicano/Chicana governor. He wants to see a drop in unemployment in the Valley and an end to gerrymandering. In short, Dr. Gutiérrez dreams of a government that is more representative of the people it serves.

Dr. Gutiérrez also hopes for a better future for Mexican Americans, as the current situation is not good in his eyes. He predicts that Chicano culture will die within the next couple decades. Thirty states in the US have adopted “English-only” laws, bills like SB 1819 in the Texas legislature are attempting to repeal the DREAM Act, and five of the nine state history books don’t even mention Mexican American history and the relations between Mexico and Texas. Dr. Gutiérrez said there has been a loss in identity for Mexican Americans; when speaking English, he said, most will claim they are “Hispanic” or “Latino” rather than Mexican American and most second and third generation Mexican Americans don’t speak Spanish - “a huge disrespect for their own culture.” In response to SB 1819, Dr. Gutiérrez said there would be a terrible economic loss for the state if the DREAM Act was repealed and that more than 2.3 million students would be affected nationwide if other states followed. “The sponsors of the bill are essentially saying that Mexicans are the enemy.” In order to improve these situations, “the new generations must bring something, anything, to the table.” Older Chicano generations fought for civil rights, built an agenda and social capital, “but the new generations have brought nothing” and so there will be little to no progress in the future.

But Dr. Gutiérrez isn’t done creating change. He plans on writing at least three more books, conducting more interviews, and working in politics on behalf of Mexican Americans. Dr. Gutiérrez took his leave by saying “we go in to try to change the institution, but we must leave before the institution changes us. *Bueno, bye!*”

Finding Forever: Views on the Past and Present in Mexican Literature

Porfirio López

Mexican culture is rich in many ways, especially its literature. Much like American literature and literature of other countries, it was shaped by its own history. It has roots in the texts of the indigenous people and the New Spain. As a result, many genres have sprouted from the seeds of the historical contexts such as essays, novels, short stories, plays and poetry. Throughout the generations, time has managed to pass by and create genres along with the people who create them. In Mexican literature, there has always been a longing for understanding the unknown, the memory of its people and an aspiration to catch up to the rest of the world who is always spinning the wheel of modernity. Renowned Mexican writer, Carlos Fuentes, said that whoever worries about time has a concern about the past and the history. Dr. Sara Poot-Herrera, a professor at the University of California in Santa Barbara, has dedicated her profession to studying Mexican literature and experiencing the changes around the culture. She understands all too well that Mexico has its place in world literature and its history will prevail as long as people continue to recognize it.

Professional Beginning

Dr. Sara Poot-Herrera, who holds a doctorate in Hispanic literature from the Colegio de México in Mexico City, has been a professor at UC-Santa Barbara in the Department of Spanish and Portugues since 1988.

She has authored, coauthored and edited over one hundred books, chapters of books, essays, and articles including: *El cuento mexicano. Homenaje a Luis Leal* (1996); *Los guardaditos de Sor Juana* (1999); *Cien años de lealtad. En honor a Luis Leal/ One Hundred Years of Loyalty. In Honor of Luis Leal* (2007); and *Realidades y Fantasías. Realities and Fantasies. Ninth Colloquium on Mexican Literature. In Memoriam Tim McGovern (1965-2006)* (2009).

Her works on Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Jaime Torres Bodet, Josefina Vicens, Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, and José Emilio Pacheco, among others, have been published in many academic journals.

Most recently, she was the first woman from California elected as a member of the Mexican Academy of Language, a cultural organization that aims to study and preserve the Spanish language.

Poot-Herrera had the initial idea to go back and live in Mexico to teach, but because of her love of teaching

first-generation students, the Mexican culture and literature, she decided to stay at UC-Santa Barbara.

“I am the Mexicanist [but I] try to travel back and forth to Mexico to be able to teach the culture and literature in both places,” Poot-Herrera said.

Mexican writer, Juan José Arreola, focused primarily on reality and fantasy in his short stories and although he only wrote one novel, *La Feria* (1963), he has been a key figure in Poot-Herrera’s work. Arreola is, in fact, the subject of her thesis and first book, *Un giro en espiral. El proyecto literario de Juan José Arreola* (1992).

“[People] say Arreola doesn’t have a lot of writing, but I think his writing says a lot without having to have many words,” she said. “I chose Arreola because he is one of the great stylists of Spanish literature who has a great quality in writing with such fluidity and ease that it’s almost poetic, and delivers it in a real amorous manner.” Poot-Herrera mentions that there is not an anthology about short stories that does not involve Juan José Arreola.

He was considered a prose writer when his first book, *Varia Invención*, came out in 1949 earning him praise from other writers such as Julio Cortázar and Octavio Paz.

“Through it all, I like his storytelling,” she said.

Another writer, but of a Baroque style, is sor Juana Inés de la Cruz, who also caught the attention of Dr. Sara Poot-Herrera during her first years at UC-Santa Barbara.

“Initially, the university wanted for me to give a class on colonial literature so I had to do some research, and the research would lead to the first of fundamentals to help establish what I would work and teach on,” she said.

Poot-Herrera also stated that sor Juana’s documentation and historical aspects interested her among many other writers, both men and women, and allowed her to become “close” to her context and personal life.

From her many years of research, Poot-Herrera wrote books on sor Juana including, *Y diversa de mí misma/ entre vuestras plumas ando. Homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz* (1993), *Sor Juana y su mundo. Una mirada actual* (1995), and *Los guardaditos de Sor Juana* (1999).

In 1997, she was awarded the “Woman of the Year” by the Mexican-American Opportunity Foundation in Los Angeles, California for her studies on sor Juana.

“[The award] means taking on a responsibility,” she said. “By that I mean, being more responsible in what I do, in what I investigate, in what I write and it is like a stimulus for my work.”

Poot-Herrera explained that the life of a professor can be a little overwhelming at times, but that doesn’t take away from one of her passions: reading.

“Sometimes we [teachers] get so caught up in our teachings and reading other work in our offices, we get home and realize that it is time to do more reading because we haven’t really done so all day,” Poot-Herrera said.

During her leisure time, she likes to read and reread sor Juana Inés de la Cruz as well as works of Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Rosa Beltrán, Cristina Rivera Garza, and the list goes on. Her most recent read though, has been *Fundada en el tiempo* (2014), a book about Mexico City written by poet Vicente

Quirarte.

“Reading is really companionable,” she said. “You can never be alone and it is always faithful, it never betrays.”

A Dedication to Hispanic Studies

One of the most popular genres in Mexican literature is the *cuento corto* or short story and one that Dr. Sara Poot-Herrera has dedicated years in researching.

“The state of the short story is alive and in full health.” Poot-Herrera said. “Some [short stories] are born, others end, and some continue where they left off.”

The Mexican short story is not a minority in the group of genres but rather is just as important as the *novela*. In fact, genres that involve history, poetry and short story all share some similarities and characteristics.

One major theme in Mexican literature deals with the presence of time and Mexicans’ concern over it. For example, in Carlos Fuentes’ short story, “Chac Mool”, the writer presents a *fantastic* state where a character by the name of Filiberto who purchases an ancient statue from pre-Columbian time, only to witness the statue take over his life and lead him to his drowning in Acapulco.

In stories like Fuentes’ *Agua quemada* or other historical short stories from José Emilio Pacheco, there is a presence of memory that in turn fictionalizes in literature - into wounds that will not heal.

“From an early start, Fuentes had a concern with time,” Poot-Herrera said. “Whoever worries about time has a worry about history.”

She also mentioned that the notion of the past in Mexican literature becomes a way that Mexicans and the writers themselves can come to an understanding about who they are.

“Like Octavio Paz said, ‘In between the best pages in Mexican literature is the page of Carlos Fuentes.’ In other words Mexican literature wouldn’t be what it is without Carlos Fuentes,” she said.

Poot-Herrera is also editor and coauthor of *Realidades y Fantasías. Realities and Fantasies. Ninth Colloquium on Mexican Literature. In Memoriam Tim McGovern (1965-2006) (2009)*. This book presents many authors, their works, themes and perspectives that touch upon that Latin American *fantasia* –looking for their roots.

But just like every other tangible item, literature changes like the color of leaves on a tree that signal fall is near. In Mexican literature, certain styles of writing and their subject matter have presently taken a new course since the texts of the *Revolución*.

Poot-Herrera mentions that now, every writer seems to be writing essays, but that they are good changes in much the same way that we get surprises in life.

“[Literature] comes and goes, it recycles, it shaves and re-shaves itself,” she said. “Literature isn’t a reflection, but an approximation of life itself and not a reality.”

Perspectives on the *Hispanismo* in the U.S.

At UC-Santa Barbara, Dr. Sara Poot-Herrera, a self-proclaimed Mexicanist, is co-founder and currently

directs UC-Mexicanistas (Association of Mexicanist Scholars of the University of California).

The association has more than 15 years since it was formed, but became officially recognized by the university in 2006. The premise behind the formation of this group was based on uniting scholars and academics like writers of Mexican culture, initially only comprising of those outside of Mexico and only in California. Its physical location is for investigative efforts where, subsequently, alumni and other people who are not part of the University of California system would join.

“[UC-Mexicanistas] is a group of friends, in the best sense of the word, who value each other, value their work and of those who are just beginning [with the group],” Poot-Herrera said. “The idea is to recollect findings, be local or international, that deal with present-day themes in Mexican culture.”

As a professor for over two decades, Dr. Sara Poot-Herrera says that she has assimilated into some U.S values but remains loyal to her roots and understands that her past is what defines her. She mentions that being a Mexicanist in the United States means being away from your native home and living and presenting a culture that is unfamiliar to people, especially to students.

“Being a Mexicanist is not something made up, but rather is formed out of necessity to help students understand that Mexican culture goes beyond the food and the folklore,” she said.

Her students are another sort of stimulus that drives her to teach.

“I love what I do, it is a privilege to share both cultures, to speak two languages in two different countries, but even more so, it is a privilege to work with the students,” she said. In 2014, UCSB was officially recognized as a Hispanic-Serving Institution by the Hispanic Association of Colleges & Universities.

Most of Dr. Sara Poot-Herrera’s students are considered Chicano and this chicanismo is apparent in her environment by noting that Mexican history is present in Chicano history.

“There is a sense of Mexican culture that became a hybrid one with the culture of [the United States] and the result is culture that is neither Mexican nor American,” she said.

For Poot-Herrera, the Chicano movement is very much in the same way as the Mexican movement in the days of the Revolution, an investigative aspect where a generation tries to find their identity in their culture. The Chicano movement is a cultivation of the grandparents and parents while also a cultivation of the present, in this instance, students who enroll in institutions of higher education.

Here Poot-Herrera adds that the concept of the past in the present is present among the new generation of university students, stating that students who were once embarrassed to speak Spanish are now realizing that it is just as important as knowing and understanding the English language.

As students in other parts of the world learn up to six or seven language, Dr. Sara Poot-Herrera feels that in some parts of the world people, and more importantly Hispanic people, don’t give the same prestige to Spanish even though language is culture.

“[Knowing] opens more doors, offering a panorama to more knowledge,” she said.

The same can be said of Mexico’s view on the Chicano movement.

Poot-Herrera states that Chicano studies, what once was overlooked by the universities in Mexico, are presently being taught and researched.

“History does not proceed in a linear fashion,” she said. “[The customs and characteristics of the past]

are present in our current time.”

There is also another group of people who Dr. Sara Poot-Herrera can familiarize with as her research on sor Juana has allowed her to dwell into thinking of women, and more importantly, Latinas.

In relation to Latinas and women in general, Poot-Herrera says that sor Juana represents freedom. Freedom in the strict sense where women are able to question, are able to be curious and learn in the same way that any man can.

“Sor Juana is that ‘pursuit of knowledge’ in women,” she said. “Sor Juana says, ‘I study not to learn, but to ignore less.’”

Poot-Herrera also plans to present a new book about Chicana writers stating that the book captures how these women writers see the difficulties they have faced and how they have been able to have a voice with their writing.

In the same sense that Poot-Herrera values sor Juana and what she represents, she also believes students who have an interest in Mexican culture and literature should have an inclination to ask questions, to study and more importantly, to have a steady discipline to learn.

Her message to university students: “If you have the ability, the interest to learn, you must be disciplined. Also, one must take risks and be passionate about things because without passion there is no life.”

De la ciencia a la poesía en el mismo viaje: entrevista a Balam Rodrigo

Flor Aguilar Manjarrez

Balam Rodrigo (Villa de Comaltitlán, Chiapas, Centroamérica, 1974) es uno de los poetas más destacados y reconocidos de la literatura mexicana contemporánea. Exfutbolista, biólogo y diplomado en teología pastoral, entre sus libros se pueden mencionar *Braille para sordos* (2013), *Desmemoria del rey sonámbulo* (2015), *El órgano inextirpable del sueño* (2015), *El corazón es una jaula de relámpagos* (España, 2015) y *Iceberg negro* (2015). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, portugués, polaco, zapoteco y francés, y aparecen en antologías, revistas y diarios de México, así como en publicaciones de República Dominicana, Brasil, Colombia, Argentina, Chile, España, Puerto Rico, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Portugal y Alemania. Ha merecido, entre otros reconocimientos, el Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2012 y el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2014. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México en la disciplina de Letras. La siguiente entrevista se realizó a propósito de la visita del poeta a UTA. (La Redacción)

¿Cuándo y dónde nace Balam Rodrigo?

Nací el 11 de octubre de 1974 en Villa de Comaltitlán, Chiapas, México, un pueblo de la región conocida como Soconusco, costero y también montañoso, que además de tener varios ríos, se caracteriza por ser uno de los lugares más antiguos del mundo donde se cultiva cacao y produce chocolate, y además de contar con esteros y mar, tiene bosques de niebla en los que se cultiva café.

¿De qué manera haber nacido en la frontera ha marcado la vida de Balam Rodrigo?

Chiapas forma parte, sin duda alguna, de esa región del mundo llamada Centroamérica. Así, el haber vivido y pasado la infancia, la adolescencia y parte de mi juventud ligadas a la “frontera sur” de México, me dio un carácter fronterizo, lleno de diversos matices y mestizajes. Esto, debido a que la llamada “frontera sur” es más impostada que natural, totalmente porosa y casi inexistente, sin embargo, divide a

los centroamericanos de México (los chiapanecos) y a los centroamericanos de los otros países, de manera geopolítica y con marcada xenofobia por parte de los centroamericanos de Chiapas, aunque somos la misma gente, con la misma cultura e identidad, pues compartimos los mismos rasgos y características identitarias. De este modo, poco antes de cumplir 20 años migré a la Ciudad de México para estudiar la universidad, y ahí pude darme cuenta de que los chiapanecos somos más afines y cercanos a guatemaltecos, salvadoreños y hondureños, por ejemplo, que a “los otros mexicanos”. En este sentido, somos los únicos mexicanos que aún “voseamos”, es decir, que utilizamos el voseo, ese particular pronombre, al hablar, y claro, también al escribir. Nuestro español, el de los chiapanecos, pertenece lingüísticamente, al español centroamericano. Pero no sólo eso compartimos los chiapanecos con los otros centroamericanos: también la miseria, las carencias, la violencia, guerrillas, la discriminación contra nuestras lenguas, etnias y pueblos originarios. Adquirir conciencia de esto, sin duda, es algo que me ha marcado mucho.

Usted dedica tiempo para impartir seminarios en hospitales sobre variados temas como la “bioética, la religión y tradiciones de la muerte en México”. ¿Cuál es el objetivo de esos cursos y por qué los realiza en los hospitales?

He impartido por casi diez años los cursos “dilemas bioéticos” y “las religiones en la muerte” en diplomados de tanatología, una ciencia relativamente “nueva” relacionada con los procesos de duelo y las pérdidas, y no sólo las derivadas de la muerte de una persona, sino todo tipo de pérdidas (laborales, emocionales, físicas, etc.) que pueden transformarse en una enfermedad, toda vez que las personas no las superan. La tanatología es una herramienta imprescindible que busca que las personas estén conscientes de su finitud, de que algún día morirán, y la apropiación de la conciencia del morir, de que tenemos un tiempo limitado de vida, puede transformarse en un mejor vivir. Por otra parte, incluir el estudio de la bioética y las religiones en la tanatología (y su íntima y estrecha relación con la muerte, con lo trascendente) es reconocer su aporte humanista, ya que la primera provee de un marco ético y moral a las ciencias biológicas y de la salud, y las segundas reconocen la religiosidad y la espiritualidad como parte de los derechos y libertades fundamentales de toda persona humana, ya que le dan sentido a la vida, y por ende, a la muerte. El diplomado se imparte en hospitales debido a que mis alumnos son, en su mayoría, médicos, psicólogos, trabajadoras sociales, enfermeras, psicoterapeutas, etc., personas que trabajan en el área de la salud, y muchos de ellos, con personas en proceso de muerte o duelo.

Hablemos del escritor. Balam Rodrigo es por demás un hombre polifacético, ¿En qué momento de su vida nace en usted la inquietud por la poesía?

Desde muy temprana edad las palabras me interesaron mucho, el encantamiento que ellas generan cuando las decimos. Y apenas inicié a leer, me interesó mucho la palabra escrita, la de los libros. Cabe mencionar que la tradición oral, esa otra forma de la poesía, de lo poético, ha sido muy importante para mí. Por ejemplo, me influyeron mucho los cuentos, leyendas y mitos que me contaba mi padre en la infancia,

así como las canciones populares, dichos, refranes, y por supuesto, una danza muy particular que se realiza en mi pueblo: la danza de los Moros, también conocida como “Baile de los Chavaricos”. Esta contradanza es bailada a ritmo de chirimía y tambor, y durante su ejecución (en la Semana Santa y en diciembre, el día de Santa Lucía) los Moros y los Cristianos (con máscaras y capas) combaten recitando cantares de gesta, principalmente, el Cantar de Roldán. Así, los niños escuchábamos esos versos y los aprendíamos de memoria, incluso algunas veces, modificándolos. A la par de esto, uno de los primeros libros que leí fue la Biblia, por lo que su poesía también me influyó. Sin embargo, fue hasta mi ingreso a la universidad, en la Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria de la UNAM, en la Ciudad de México, hacia 1996, cuando comencé a leer libros de poesía de forma sistemática. A partir de ahí, no he dejado de leer poesía y, hacia mediados de 2003, comencé a escribirla y aún sigo trabajando en ello.

¿Con que obstáculos se encontró usted al momento de tratar de incursionar en el mundo de las letras en su país?

Principalmente con las grandes murallas de ego de varios de los primeros escritores que conocí, ya que muchos “poetas” están más preocupados en erigir un culto a su propia personalidad, a su “carrera artística”, que en construir una obra, es decir, tienen una gran sed de reconocimiento a su persona, en lugar de enfocarse en construir y escribir obras para la posteridad. Y no estoy en contra de la fama y el prestigio, pero éstos deben ser secundarios, derivados de una obra de arte reconocible y duradera. Afortunadamente, desde el principio me han interesado más (y me siguen interesando) las distintas manifestaciones del arte, que los artistas que las crean. Sobre todo, aquellos poetas que manifiestan una honda condición humana en lo que escriben. Otro obstáculo es que nuestra sociedad, y aún nuestra propia familia, difícilmente reconoce a la poesía como un oficio, como una profesión, y al poeta como un trabajador de la palabra, un oficiante del lenguaje que aspira a vivir digna y honestamente de lo que hace, por lo que su trabajo debe ser remunerado materialmente. Aún hoy en día, para muchas personas, el oficio de poeta es visto como una actividad de ocio, una suerte de divertimento, algo ocasional y vago, en lugar de verse como una vocación, una singular forma de ganarse la vida. He de confesar, sin embargo, que no me interesa incursionar en el “mundo de las letras”, sino en crear una obra, al menos un verso, que sobreviva al paso del tiempo.

Háblenos de sus talleres de lectura, por favor.

No he asistido a talleres de lectura o de poesía, más que en forma ocasional. Por ejemplo, el poeta chiapaneco Máximo Cerdio dirigía el taller literario iniciado por el poeta Óscar Oliva en la Casa de la Cultura “Jesús Reyes Heróles” en Coyoacán, Ciudad de México, y algunas veces lo visitaba, sobre todo, para platicar con él de las cosas de Chiapas y compartir una taza de café con otros amigos en común que asistían al taller con regularidad. En realidad, los libros de poesía han sido para mí esos talleres vivos en los cuales he aprendido lo poco que sé sobre poesía. Por otra parte, cuando fui becario del programa Jóvenes

Creadores del FONCA tuve como tutores a los poetas Francisco Segovia y Mario Bojórquez, y tanto ellos como mis compañeros Iván Cruz, Eduardo Saravia, Audomaro Ernesto, Reneé Acosta y Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal me aportaron mucho en las reuniones de trabajo trimestrales, ya que por primera vez pude “tallerear” uno de mis libros de poesía y estar sujeto a la crítica y opinión de los demás. Esa fue una muy buena experiencia, y no quiero olvidar a los poetas Eduardo Hidalgo y Roberto Rico que fueron tutores míos cuando tuve otras becas en Chiapas, pues ellos me orientaron y aportaron mucho con su experiencia y lecturas.

Además de poesía usted ha escrito ensayos, cuentos, crónica y temas de interés científico. ¿Nos podría citar alguno de ellos?

Citaría el ensayo que lleva por título “Vegetalidad en la poesía de Eduardo Lizalde: fitonimias, fitofilias y fitofobias a partir de una lectura otra del Manual de flora fantástica” (publicado en el libro colectivo *Una raya más. Ensayos sobre Eduardo Lizalde*. México: Fondo Editorial Tierra Adentro, 2010, coordinado por el escritor chiapaneco Víctor Cabrera). Dicho ensayo es una aproximación ecocrítica y ecopoética, así como una mirada desde la literatura fantástica, a uno de los libros más singulares Eduardo Lizalde, al que considero el poeta mexicano vivo más importante. En ese texto pongo en conjunción, y al servicio del ensayo, dos de mis grandes pasiones: la botánica y la poesía. Creo que la ciencia y la poesía están estrechamente vinculadas, pues existe, así lo creo, una correlación entre la metáfora y la hipótesis científica.

Tiene usted en su haber una larga lista de premios y reconocimientos, todos por demás importantes ¿Existe alguno entre ellos que tenga un significado especial para usted?

Todos los premios que ha recibido mi obra son importantes para mí, aunque considero que el Premio Estatal de Poesía Raúl Garduño 2004 (el primer premio que obtuve), así como el Premio de Poesía Joven Ciudad de México 2006, el Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2012 y el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2014, son los más significativos y emotivos, tanto por el prestigio derivado, como por el momento en el que éstos reconocimientos llegaron a mi vida y a la de mi familia.

Se le describe como un “poeta de semblante recio y voz potente”, que habla, denuncia, y critica sin rodeos. ¿No le teme a las represalias?

En México, dada la situación de inseguridad, impunidad, violencia e injusticia, claro que uno teme a las posibles represalias al mantener una postura ética, una visión crítica y denunciar, aunque sea por medio de la poesía como instrumento, las diversas injusticias que a diario se cometen en el país. Sin embargo, no podemos vivir con miedo todo el tiempo, y tengo un compromiso ético y estético conmigo mismo y con los demás, de ahí la necesidad de hacer valer mi postura, y hacerla pública, toda vez que algunas veces tengo la oportunidad de manifestarla ante los medios de información, y aun cuando sea contraria a la establecida por el poder en turno.

Usted dice que “el poeta debe estar comprometido con las causas justas” y convertirse en un “ciudadano de calle” para lograr un cambio. ¿Cree usted que lo está logrando?

Yo no podría decir si lo estoy logrando o no, pero al menos intento no mantener una actitud de indiferencia o servil y adocenada frente a la injusticia o los poderosos. Por el contrario, creo que el artista, el poeta, como ciudadano, como ser humano común, debe cambiar, primero, él mismo, y en ese sentido, a través de su obra, y de una coherencia entre lo que hace-escrbe y lo que vive- dice, es decir, entre su palabra y su acción, proponer un cambio. No podemos exigir que los demás cambien si nosotros no lo hacemos. Lamentablemente, las personas pocas veces escuchan a los poetas, quizá porque estos últimos están tan ensimismados en su esfera personal, en su esfera íntima y literaria que poco tienen que decir, con su poesía, a los demás. Pero no debemos bajar los brazos, ya que nuestra tarea, aunque difícil y utópica, es necesaria: creo que la poesía, la verdadera poesía, nos refleja en el espejo de lo humano, nos rehumaniza.

“Así que las palabras representan las voces, y las voces significan, como dice Aristóteles, los pensamientos que tenemos en el ánimo”. ¿Es usted esa voz del pueblo que clama justicia?

Posiblemente mi voz no sea la voz del pueblo, ya que no siempre “clamo” por justicia en mi poesía, en mis poemas. Pero en la medida en que mis poemas toman las palabras del pueblo, sus vocablos, su forma de hablar y pensar, e intento integrarlas y transformarlas en poesía, creo que de algún modo le doy voz, ya que me debo al pueblo y soy reflejo individual de un ente colectivo y múltiple: su lenguaje. Y así, cada vez que intento hallar y emplear la palabra justa en cada uno de mis poemas, que a su vez están llenos de muchas de las palabras que el pueblo utiliza todos los días, le hago, quizá, un poco de justicia, pero una justicia por demás y únicamente poética.

¿Podría ser usted el Caronte que transporte las almas de toda una nación hacia aguas menos turbulentas y consiga la paz a través de su literatura?

Lamentablemente no soy una suerte de guía hacia un estado de armonía o mensajero alguno de la paz. Al respecto, el gran poeta chileno Jorge Teillier escribió lo siguiente: “Ninguna poesía ha calmado el hambre o remediado una injusticia social, pero su belleza puede ayudar a sobrevivir contra todas las miserias”. De este modo, lo único que intento, con mi poesía, con mi trabajo, es hacer que los otros se reflejen en mis poemas como en un espejo, y que este espejo refleje la honda condición humana: la luz o el abismo, la miseria o lo inefable. Lo he dicho muchas veces: sólo intento, con mi poesía, hacer más habitable este mundo.

Es usted parte de la llamada “Generación del 94”. ¿Qué es lo que caracteriza a este grupo de jóvenes escritores?

Es un término que yo mismo concebí y manifesté el año pasado en una entrevista para el diario electrónico “Chiapas Paralelo”, aunque entonces no lo definí del todo (y tampoco me extenderé aquí), ya que forma parte de un ensayo sobre poesía y poetas de Chiapas que tengo inédito. He llamado así, “Generación del 94”, a todos aquellos poetas chiapanecos que comenzaron a escribir y publicar su obra, sus primeros libros

de poesía importantes, después del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el movimiento insurgente y guerrillero de 1994 que dio un giro decisivo y relevante a la forma en la que Chiapas era visto por los mexicanos, y claro, por los chiapanecos. A partir del surgimiento del EZLN, Chiapas no volvió a ser el mismo, y tampoco sus poetas, aunque algunos de ellos siguen teniendo los mismos vicios decimonónicos: conciencia de pertenencia a una casta o clase social especial (alta, por supuesto), una conciencia y un actuar “ladinos” (me refiero a un supuesto linaje y origen familiar de cierto abolengo, un pensamiento claramente colonial, castizo), subordinación al poder político en turno, así como formar parte de la élite que ostenta el poder y la oligarquía reinante, e incluso, ser uno de los caciques políticos, culturales, etc. Así, los poetas que forman parte de la que he llamado “Generación del 94” no son “ladinos”, ni tienen linaje entre los poderosos y no forman parte de la élite ni ostentan poder político o caciquil alguno, muy por el contrario, nacieron “sin linaje”, mantienen una constante crítica hacia el *statu quo*, contra el *establishment*, y su obra refleja, directa o indirectamente, su posición, tanto ética como estética. Pero no necesariamente los poetas de la “Generación del 94” nacieron en la misma década o escriben una poesía de contenido social, contestatario o comprometido. Lo que quiero destacar es que su obra comenzó a gestarse después del levantamiento zapatista, y crecieron en un Chiapas distinto, con una aspiración a mayor igualdad étnica y social, y ya no importó para ellos crecer bajo las faldas de algún poderoso o nacer cobijado por un apellido o familia de “casta”, y su quehacer estético, sus principales libros, han sido escritos con plena conciencia crítica e incluso al margen del poder, y en algunos casos, lejos de Chiapas. Los poetas de la “Generación del 94” nacieron principalmente en la década de los años setenta y ochenta del siglo pasado, pero algunos también en la década de los años sesenta. Mencionaré a algunos de ellos: Máximo Cerdio, Eduardo Hidalgo, Juan Carlos Bautista, Marco Fonz, Armando Sánchez (poeta maya tseltal), de la década de los sesenta; Ulises Córdova, Víctor Cabrera, Luis Arturo Guichard, Víctor García Vázquez, Víctor Avendaño Porras, Ignacio Ruiz-Pérez, Ruperta Bautista (poeta maya tsotsil) de los setenta; Raúl Vázquez, René Morales, Ameht Rivera, Mikeas Sánchez (poeta zoque), Fabián Rivera, Manuel López y Luis López (poetas maya tsotsiles), Rodolfo Girón, Daniel López García, Jorge Chaleco, Felipe Flores Gálvez, Miguel Ángel Guzmán, de los ochenta, entre otros.

Hablemos de sus poemas [eternometraje montado en daguerrotipos sobre las calles de una ciudad en deconstrucción] y [esbozo de un poema apócrifo escrito en papel de estraza entre frontera #158, colonia roma, y una fonda de caldos en la colonia doctores, año de Dios del dos mil dos o dos mil tres]. ¿Cómo nacen esos textos?

Ambos poemas surgen de mi encuentro, en principio beligerante, pero luego amoroso, con la urbe, con la Ciudad de México, lugar en el que viví un par de décadas. Esos textos pertenecen a mi libro *Icarías*, que escribí mientras realizaba largos paseos montado en bicicleta por el sur de la urbe, sobre todo, dentro de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México y sus alrededores. Sin embargo, la “conciencia” de escritura de ese libro ya la había desarrollado, es decir, había concebido tiempo antes esa “idea de libro”. El detonador fue montarme de nuevo en una bicicleta, luego de varios años de no poder hacerlo debido a una lesión en la rodilla izquierda. De hecho, una primera versión de “[esbozo de un poema apócrifo...]” la escribí –literalmente– sobre una bolsa para guardar pan hecha de papel de

estraza (posiblemente en el 2003) y retomé el poema en el 2007, cuando escribí *Icarías* completo. Así, mientras manejaba la bicicleta, iba “construyendo” y “deconstruyendo” los poemas en mi cabeza, luego me estacionaba en algún cibercafé y los enviaba a mi dirección de correo electrónico o me detenía a escribir en mi libreta los fragmentos que no escapaban a la memoria. En cuanto terminé de “vaciar” al papel los poemas (en sólo un par de días), me di a la tarea de darle forma al libro, eliminando aquellos fragmentos que no consideré reflejaran mi búsqueda: *Icarías* quedó terminado en una semana, no más.

“sangre que fluye apenas coagulada desde solitarios y frescos cadáveres, porque en la muerte nadie nos acompaña”, “porque inmensa es la ciudad y abandonada y herrumbrada como los ocre páramos que extraño, fríos y violentos y también immaculados porque en esta urbe no hay siquiera una astilla de pureza”. ¿Es este el México de hoy?

Es, en el caso de este poema, un ejercicio desde la conciencia de un hombre ajeno a la urbe, a la gran Ciudad de México (donde la muerte del otro es cotidiana y pasmosamente desapercibida), un hombre que extraña la provincia perdida, pero con el tiempo ha devenido tanto en una suerte de *flâneur* gozoso que degusta y disfruta estéticamente los excesos y el anonimato que le da la ciudad, así como en un *voyeur urbano* que encuentra placer estético en deconstruir y construir verbal e imaginariamente a la ciudad, por ello la lee y relee, como si fuese un palimpsesto interminable o un lienzo cambiante sobre el que deja sólo la huella de sus lecturas, borrones y pastiches: una de ellas, él mismo. Eso es parte de lo que buscaba en aquellos poemas, en aquel *Icarías*, que en ningún modo pretendía vaticinar el horror que se vivía y se vive en México por la violencia.

¿En sus poemas existen elementos que se mencionan constantemente y que parecen articular un lenguaje simbólico, casi cifrado? ¿Cuál es la función de esos símbolos?

Quiero mencionar, por ejemplo, y entre otros símbolos, la constante presencia de los ángeles en algunos de mis libros, aunque también podría mencionar la lengua (el órgano), así como el mar, y en mis últimos libros, el machete. Tales símbolos son tanto una proyección psicológica de mis intereses y preocupaciones personales, como elementos que utilizo con plena conciencia, dada la función que deben cumplir en los textos. En el caso del ángel o los ángeles en mis poemas, son figuras importantes en cuanto a la revelación de un mensaje, tal como aparecen, por ejemplo, en la Biblia. De este modo, creo que el poeta debe ser como un ángel que revele, al menos, una idea, quizá su propia idea del mundo, no necesariamente un mensaje celestial o ininteligible para los no elegidos, sino que el poema revele al otro su condición humana. Por otro lado, en mi poesía última el machete es un símbolo muy presente, pues creo que es el instrumento con el que los hombres de Centroamérica y, por ende, de Chiapas, hemos intentado domesticar nuestro entorno y darle forma; con el machete los hombres del trópico escribimos sobre la tierra nuestro mensaje, y no con la pluma o la espada como en Occidente. Y siendo el machete una burda herramienta de trabajo del hombre de campo (es decir, el que habita la selva o el bosque latinoamericano), así como un instrumento de defensa o arma de guerra del mismo hombre (ya que su economía le impide hacerse de otro tipo de armas, por ejemplo, las de fuego) esa ambigüedad representa, para mí, una metáfora del espíritu y de la condición

centroamericana, de nuestra identidad: el machete ha escrito nuestro pasado, escribe nuestro presente y posiblemente escribirá nuestro futuro, ya que no nos alcanza para más. De ahí el carácter enmarañado, agreste, complejo, contradictorio y paradójico de los habitantes de esta parte del mundo donde aún reinan eternos e ignorantes caciques coronados por reinas de juegos florales y que blanden machetes, los de la violencia, como forma de “diálogo”. El machete es una metáfora del lenguaje, del hombre cerrero, rústico, incivilizado, que es el reflejo de la sociedad agrícola centroamericana, mayormente campesina, a la que hicieron entrar por la fuerza (de las armas, de la violencia, del abandono, del horror) en la posmodernidad y que no tiene más que la misma y única herramienta para defender su espacio vital, para descifrar su entorno y seguir escribiendo su cosmovisión: el machete. Y nosotros los centroamericanos lo seguimos utilizando para limpiar de malezas la milpa, para sembrar, para borrar, y aún más, para escribir poesía.

Braille para sordos es impactante. En ese libro hay imágenes, palabras que traspasan almas, despiertan conciencias y nos obligan a mirar con el corazón. ¿Cómo logra usted esa conexión con el lector?

Es un libro pensado y escrito desde una conciencia estética distinta, cavilada desde y hacia otra dirección poética en relación con otros libros míos. Desde el título y hasta el último poema, *Braille para sordos* está pensado como una “totalidad fragmentaria”, una obra de arte que puede ser leída y “sentida” en varios niveles de lectura. La idea primera de este libro surge de mi contacto con la fotografía, con el arte de dos de los primeros fotógrafos de la historia, Joseph Nicéphore Niépce y Louis Jacques Mandé Daguerre, la obra plástica de Max Ernest y Joseph Cornell, y las impactantes fotografías de Diane Arbus. Lo que intento en este libro es crear/hacer una cajita craquelada, a la manera de Cornell, hecha con elementos poéticos en apariencia disímiles, para construir objetos verbales en conjunción con ciertas imágenes que, espero, potencian aún más el sentido original tanto de las palabras como de las imágenes en juego. Escribí el libro pensando en los lectores comunes de poesía y en los lectores legos de siempre, y a todo lector insospechado a quien va dirigido este poemario, para que leyera poesía/ fotografía/objetos de arte desde el envés del espejo de la página, y no desde el “as” de su común superficie. Por ejemplo, casi todas las fotografías, esculturas, pinturas y otras obras de arte expuestas en galerías y museos llevan una “ficha técnica” muy breve que las acompaña, o cuando menos, tienen la firma del autor, las dimensiones, el precio, etc., que muestran cierta relación de la palabra con la imagen/objeto creado. Sin embargo, lo que intentan *ser* buena parte de los poemas de *Braille para sordos* es una especie de “fichas técnicas” o “notas al pie” muy largas, y de vocación poética que intentan dar al lector/veedor algo más que sólo información técnica sobre un objeto de arte: le proponen mirar con el corazón, *mirar* el arte con los ojos vendados de poesía. Y los lectores tienen la última palabra, vaya, el tiempo dirá si este libro (que no propone nada nuevo, ya que otros escritores han creado libros similares) logra acercarlos, de un modo otro, al hecho poético, al arte y, fundamentalmente, a la poesía.

Tuve la oportunidad de leer algunos de sus poemas, en ellos existen cierta ambigüedad entre la palabra poética y la palabra sagrada, lo espiritual, entre poesía y revelación. ¿Qué puede decir al respecto?

Tiene que ver, quizá, con el hecho de que soy creyente cristiano –evangélico– confeso, y en ocasiones

llevo muchas de mis tribulaciones y preguntas existenciales a la poesía. Así, en lugar de “elevar” un sordo monólogo a Dios en la oración (como cualquier creyente cristiano), creo que la poesía me permite hacer colectivas y múltiples dichas aflicciones, sobre todo las de orden espiritual. Si bien ciertos hombres reciben revelaciones directamente del Dios cristiano (lo que creo con firmeza), y las comunican a otros hombres, muchas de esas revelaciones se limitan a un espacio religioso o sagrado determinado, limitado por la liturgia, la religiosidad y que no puede prescindir de ciertos dogmas inalterables, mientras que la poesía (así lo creo y tengo fe en ello) acerca a cualquier hombre a una experiencia de tipo espiritual, es decir, a la espiritualidad, sin necesidad de que el hombre que hace poesía y el que la lee tengan la misma religión, y sin dogma absoluto o ritual alguno. Muy por el contrario: la poesía es capaz de prescindir de su perfil religioso, no así de su honda espiritualidad, claro, siempre que sea verdaderamente poesía. En eso también tengo fe: en que los hombres pueden hermanarse más por la poesía que por la religión.

Recientemente, en diciembre del 2014, usted ganó el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines por su libro *Iceberg negro*. ¿Qué tiene de particular este libro?

Es un libro en el que vierto muchas de mis tribulaciones espirituales como cristiano e intento transformarlas en poesía, pero desde una perspectiva evangélica/protestante; sin embargo, intento lograr cierta mística (aclaro lo anterior ya que casi toda la poesía religiosa cristiana es de origen o vocación católica). Pero contrario a lo que parezca, no intento predicar, ni convertir, ni difundir ni acercar a la fe cristiana (a mi fe) a nadie en absoluto. *Iceberg negro* es antes poesía y después, así lo espero, poesía: tal es su “doctrina” lírica.

Usted se refiere a *Iceberg negro* como un libro “de desaliento luminoso”. ¿A qué se refiere con esto?

Dije esto en una entrevista porque en ese libro quise escribir un largo poema, dividido en varias secciones, con el mismo aliento de Job, y reflejar así mi propio desamparo y orfandad existencial, para escribirlo en la niebla cotidiana de la vida y desde las profundidades del abismo del alma. Tomé como ejemplo el Libro del Job bíblico, en el entendido de que los creyentes cristianos no tenemos porqué estar en la mejor posición, ni tener todas las bendiciones del mundo para amar a Dios. Por paradójico que parezca, la tarea del hombre (cristiano) es amar a Dios a pesar de que Él ni siquiera lo escuche o responda a sus ruegos. Y por doloroso que parezca, el cristiano no debe esperar “recompensas” de su Dios, pues Él no promete felicidad alguna durante nuestro breve paso por la tierra. El creyente cristiano de fe verdadera debe seguir su camino, el camino del Amor a Dios (el Ágape, totalmente incondicional) y al prójimo, aunque esté en el más completo desamparo y abandono, aunque Dios mismo no responda a sus ruegos y plegarias. De esa dimensión es la tarea enorme del cristiano que debe esperar después de la muerte, quizá, para recibir su recompensa.

¿Por qué usar un seudónimo para este libro cuando se cuenta con una larga y exitosa trayectoria?

Lo utilicé porque en el caso del certamen “Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines” una de sus cláusulas de participación indicaba que era necesario utilizar un seudónimo; esto, para hacer más objetiva e imparcial la labor del jurado al elegir el libro que ellos consideraron ganador. Sin embargo, el libro será

publicado con mi nombre de escritor, Balam Rodrigo.

¿Por qué usar como seudónimo la locución latina “Nihil Sine Deo” (“Nada sin Dios”)?

Porque todo lo que hago y soy se lo debo a Dios, y nada está fuera de Él. Es una declaración de fe, de mi fe como cristiano evangélico.

¿Por qué dice usted que al escribir *Iceberg negro* está “en paz con Dios”?

El libro lo escribí poco después de casarme, y en ese año (2007), tenía serios conflictos espirituales, pues no sabía si dedicarme de lleno a una posible carrera pastoral (al ministerio cristiano) o tomar de lleno y ciegamente las riendas de esa cuadriga desbocada por los caballos salvajes de la poesía. Finalmente me decidí por la poesía y abandoné, poco a poco, mis vínculos dentro de la congregación a la que pertenecía, lo que me permitió respirar como librepensador, sin más ataduras que las espirituales y una fe sin religiosidad dogmática. Tomar esa decisión, por ilógico que parezca, me puso en paz con Dios y conmigo mismo.

¿Cree usted que pudiera existir una relación entre la revelación poética y su nombre de autor?

No lo creo, pero mis nombres sí tienen un origen literario. Mi primer nombre, *Balam*, lo eligió mi padre a partir de su lectura del Popol Vuh (en la versión de Adrián Recinos), ya que el primer hombre de maíz (según la cosmovisión maya quiché sobre el origen del mundo plasmada en ese libro) recibió el nombre de Balam Quitzé por parte de las deidades. Y así iba a llamarme, pero mi madre exigió a mi padre su “colaboración” en la elección de mi(s) nombre(s), y en lugar de Quitzé como segundo epíteto, se decidió por *Rodrigo*, ya que cuando era niña leyó el Cantar de Mio Cid, y tanto la maravilló ese poema épico (en particular las hazañas del Cid Campeador, don Rodrigo Díaz de Vivar), que se prometió ponerle ese nombre, *Rodrigo*, a su primer hijo varón. De niño, al enterarme del porqué de mi nombre, sentí una enorme curiosidad, por lo que leí ambos libros. Esto también me llevó a pensar, como a cualquier otro latinoamericano interesado en sus orígenes, en que nos debemos a un profundo y rico mestizaje que da forma y sentido a quienes somos.

¿Cuáles son sus proyectos literarios para este año?

De entrada, verán luz los siguientes libros de poesía: Libro de sal (Posdata, Colección Lágrima de Batavia, México, 280 p., 2013) –en la página legal tiene ese año de edición, pero fue publicado este año–, *Desmemoria del rey sonámbulo* (Secretaría de Cultura de Guerrero, México, 104 p., 2015), *El corazón es una jaula de relámpagos (antología poética 2005-2015)* (El Gallo de Oro Ediciones, España, 2015), *El órgano inextirpable del sueño (antología poética 2005-2015)* (Metáfora Editores, Guatemala, 2015), *Oficios del neólogo* (Lempa, Colección de Poesía Centroamericana, Chile, 2015), *Iceberg negro* (Coneculta-Chiapas/Ediciones Atrasalante, 2015) y la plaquette *Silbar de mirlos para la hermosa* (2015) que verá luz en San Luis Potosí, México. Asimismo, me encuentro escribiendo un libro de ensayo en el que reflexiono en torno a la poesía de la frontera sur de México, así como el carácter e identidad plenamente centroamericanos de la poesía de Chiapas. Con esto

quiero decir, entre otras cosas, que los mexicanos que nacimos en Chiapas somos tan centroamericanos como los otros centroamericanos que habitan desde Guatemala hasta Panamá (o viceversa). Será este 2015 en definitiva, y gracias a Dios, un año de muchas bendiciones de orden vital y literario.



ISSN 2472-7237